Prehistoria Antigua de la Península Ibérica

Resumen

Nacho Seixo

UNED

Grado en Geografía e Historia

Curso 2014-2015

CC BY-NC-SA 2015 Nacho Seixo (saxumleft@lavabit.com)

v23.09.16

Este trabajo consiste en un resumen del contenido de la asignatura Prehistoria Antigua de la Península Ibérica, correspondiente al tercer curso del Grado en Geografía e Historia de la UNED (https://www.uned.es/), según el plan de estudios 2014-2015. Para su elaboración, he seguido el guion oficial de la asignatura, si bien he obviado algunos epígrafes que considero de mera lectura complementaria. Me he basado principalmente en el manual recomendado por el Equipo Docente de la asignatura y coordinado por MENÉNDEZ (2012), pero ampliando/aclarando algunas cuestiones por el resto de la "Bibliografía" indicada al final.

Obra alojada en Internet Archive (https://archive.org/details/saxumleft-papi) bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/) y producida exclusivamente con herramientas de software libre (http://www.gnu.org/philosophy/free-sw.es.html): sistema operativo GNU/Linux (http://es.wikipedia.org/wiki/GNU/Linux), procesador de textos LibreOffice Writer (http://www.libreoffice.org/discover/writer/) y fuentes tipográficas GNU FreeFont (https://www.gnu.org/savannah-checkouts/gnu/freefont/) y Google Crosextra Carlito (https://fonts.google.com/specimen/Carlito). El dibujo de portada representa un cráneo neandertal y ha sido cedido al dominio público por sus autores José-Manuel Benito (obra original: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Amud_skull.png) y Liftarn (obra derivada: https://openclipart.org/detail/1060/amud-skull-black-and-white).

ÍNDICE

3. Paleoantropología de la península Ibérica ... 7

3.1. Introducción ... 7
3.1.1. La península Ibérica ... 7
3.1.2. El valor documental de los fósiles humanos ... 7
3.2. Primeras ocupaciones humanas en Iberia ... 8
3.2.1. Yacimientos de la cuenca de Guadix-Baza y Cueva Victoria ... 8
3.2.2. Sima del Elefante (sierra de Atapuerca) ... 8
3.2.3. Nivel TD6 de la Gran Dolina (sierra de Atapuerca) ... 8
3.3. Poblaciones del Pleistoceno Medio asociadas al Modo 2 ... 8
3.3.1. El origen del clado neandertal ... 8
3.3.2. Sima de los Huesos (sierra de Atapuerca) ... 8
3.3.3. Complejo Galería-Tres Simas (sierra de Atapuerca) ... 9
3.3.6. Otros restos del Pleistoceno Medio ... 9
3.4. Los neandertales ibéricos ... 9
3.4.1. El Sidrón (Asturias) ... 9
3.4.2. Sima de las Palomas (Murcia) ... 9
3.5. Los humanos del Paleolítico Superior en Iberia ... 9
3.6. El registro paleogenético en Iberia ... 10

4. Paleoetnografía de las comunidades paleolíticas de la península Ibérica ... 10

4.1. El Paleolítico Inferior ... 10
4.1.1. Modos de poblamiento: *Los primeros nómadas al aire libre* ... 10
4.1.2. Hábitos de subsistencia: *Del cazador poderoso al carroñero oportunista* ... 10
4.1.3. Costumbres sociales: *Más interrogantes que respuestas* ... 11
4.2. El Paleolítico Medio ... 11
4.2.1. Modos de poblamiento: *Entre cubiles animales y hogares humanos* ... 11
4.2.2. Economía y alimentación: *El neandertal, ¿un cazador oportunista o un cazador especializado?* ... 12
4.2.3. La genética del hábito social: *El triste destino de unas bandas endogámicas* ... 13
4.3. El Paleolítico Superior ... 13
4.3.1. Los primeros *sapiens*: *De la tranquilidad auriñaciense al despertar gravetiense* ... 13
4.3.2. Territorio y poblamiento: *Nómadas, campamentos-base y cazaderos* ... 13
4.3.3. Prácticas de subsistencia: *Cruentas matanzas catastróficas y pacífica recolección de moluscos* ... 14
4.3.4. Hábitos sociales: *Bandas igualitarias y solidarias* ... 15

5. El Paleolítico Inferior en la península Ibérica ... 16

5.2. Límites cronológicos y periodización interna ... 16
5.2.1. Límites cronológicos ... 16
5.2.2. Paleolítico Inferior Arcaico ... 16
5.2.3. Paleolítico Inferior Clásico ... 16
5.3. Los primeros pobladores de la península Ibérica ... 17
5.4. El Paleolítico Inferior Clásico en la península Ibérica ... 17
5.4.1. El Achelense peninsular: problemas de cronología y sistematización ... 18
5.4.2. Sistematización del Achelense peninsular ... 18
5.4.3. Distribución geográfica del Achelense peninsular ... 18
5.5. Medios de vida y subsistencia en el Paleolítico Inferior ibérico ... 19
5.5.1. Medios de vida y subsistencia de los primeros pobladores peninsulares ... 19
5.5.2. El primer poblamiento ibérico: ¿continuidad o ruptura? ... 20
5.5.3. Medios de vida y subsistencia del Achelense peninsular ... 20
5.5.4. La continuidad del poblamiento achelense en el Pleistoceno Superior ... 21

6. El Paleolítico Medio **21**
6.1. Introducción 21
6.2. Características generales 22
6.3. Cronología, periodización y medio ambiente 22
6.3.1. Paleolítico Medio Antiguo (PMA) 23
6.3.2. Paleolítico Medio Clásico (PMC) 23
6.3.3. Musteriense Final (MF) 23
6.4. Los restos materiales 23
6.4.1. Cadena operativa: tecnología y tipología 24
6.5. El tipo humano 25
6.6. Reparto espacial: los principales yacimientos 25
6.6.1. El norte peninsular 25
6.6.2. Levante y Andalucía 25
6.6.3. Fachada atlántica 26
6.6.4. Interior peninsular 26
6.7. Los modos de vida 26
6.7.1. Los grupos humanos 26
6.7.2. Los asentamientos 27
6.7.3. La subsistencia 27
6.8. Desarrollo del simbolismo 27
6.8.1. El habla 28
6.8.2. Los enterramientos 28
6.8.3. Antropofagia 28
6.8.4. Los adornos y el arte 28
7. La transición desde el Paleolítico Medio y los inicios del Paleolítico Superior **29**
7.2. El marco paleoambiental 29
7.3. Teoría de la transición Paleolítico Medio – Paleolítico Superior 29
7.4. Los marcadores arqueológicos del comportamiento moderno 29
7.5. Los últimos neandertales 30
7.5.1. El Musteriense Final y el Paleolítico Superior 30
7.5.2. El Chatelperroniense 30
7.5.3. La desaparición de los neandertales 31
7.6. Los primeros humanos anatómicamente modernos 31
7.6.1. El Auriñaciense 31
7.6.1.1. El Auriñaciense Arcaico (Auriñaciense 0) 31
7.6.1.2. El Auriñaciense Antiguo (Auriñaciense I) 32
7.6.1.3. El Auriñaciense Evolucionado (Auriñaciense II) 32
7.7. La generalización del Paleolítico Superior 32
7.7.1. El Gravetiense 32
7.7.1.1. El Gravetiense cantábrico 33
7.7.1.2. El Gravetiense mediterráneo 33
7.7.1.3. El Gravetiense portugués 33
7.8. Los modos de vida del Paleolítico Superior Inicial 33
7.8.1. Los asentamientos 33
7.8.2. La subsistencia 34
7.8.3. Desarrollo del simbolismo 34
7.8.3.1. Los enterramientos 34
7.8.3.2. El arte mueble 35
7.8.3.3. El arte rupestre 35

8. El Solutrense en la península Ibérica **35**
8.1. Introducción 35
8.1.1. Definición y marco espacio-temporal del período 35
8.1.2. La investigación sobre el Solutrense en el ámbito peninsular 36
8.2. Marco ambiental 36
8.3. El registro peninsular: origen, áreas y etapas 36
8.3.1. Origen del Solutrense peninsular 36
8.3.2. Distribución de yacimientos a lo largo de la península Ibérica 37
8.3.3. Las etapas del Solutrense peninsular 37
8.4. Rasgos culturales de las sociedades de cazadores solutrenses 37
8.4.1. ¿Incremento demográfico? 37
8.4.2. Prácticas económicas de los grupos solutrenses 37
8.4.3. Elaboración y uso del utillaje solutrense 38
8.4.4. Los hábitats, el arte y otros aspectos culturales 38
9. El Magdaleniense **38**
9.1. Introducción 38
9.2. La investigación sobre el Magdaleniense en el ámbito peninsular 39
9.3. Características generales del período 39
9.4. Las sociedades de cazadores magdalenienses y su cultura material 40
9.4.1. El Magdaleniense de la costa cantábrica 40
9.4.1.1. Magdaleniense Arcaico 40
9.4.1.2. Magdaleniense Inferior 40
9.4.1.3. Magdaleniense Medio 41
9.4.1.4. Magdaleniense Superior y Final 41
9.4.2. El Magdaleniense mediterráneo 41
9.5. Prácticas económicas 42
9.6. Los hábitats y otros aspectos culturales 42
9.7. El gran desarrollo artístico 43
10. Paleoetnología de las comunidades mesolíticas de la península Ibérica **43**
10.1. Mesolítico y cazadores-recolectores complejos 43
10.2. Las conductas territoriales 44
10.2.1. El patrón de poblamiento litoral 44
10.3. Subsistencia y alimentación 44
10.3.1. La “economía de amplio espectro” 44
10.3.2. La intensificación de los recursos-r 45
10.3.3. ¿Existió almacenamiento de alimentos? 45
10.4. Las costumbres sociales 45
10.5. Tres maneras de comprender el Mesolítico 46
10.5.1. La naturaleza impone sus normas: *Teoría ambientalista* 46
10.5.2. El perenne aumento poblacional: *Teoría demográfica* 46
10.5.3. ¿Por qué no reivindicar la solidaridad?: *Teoría socio-cultural* 47
11. Epipaleolítico y Mesolítico de la península Ibérica **47**
11.0. Introducción 47
11.1. El Epipaleolítico de la península Ibérica 48
11.1.1. El Aziliense 48
11.1.2. El Epipaleolítico Microlaminar 48
11.2. El Mesolítico de la península Ibérica 49
11.2.1. El Mesolítico de Muescas y Denticulados 49
11.2.2. El Asturiense 49

11.2.3. El Mesolítico Postaziliense con Geométricos 50
11.2.4. Los Concheros Portugueses 50
11.2.5. El Mesolítico Geométrico 51

12. El arte mueble paleolítico 52

12.1. Introducción 52
12.2. La naturaleza del arte mueble peninsular 52
12.2.1. Las materias primas y los tipos de objetos 52
12.2.2. Las técnicas de realización 53
12.2.3. Los temas tratados y el imaginario mobiliar 53
12.3. El reparto cronológico, las convenciones y los objetos 53
12.3.1. El Musteriense 53
12.3.2. Paleolítico Superior Inicial 54
12.3.3. El Solutrense 54
12.3.4. El Magdaleniense 54
12.4. El reparto geográfico y las grandes colecciones 54
12.4.1. El Cantábrico 54
12.4.2. El interior peninsular y Portugal 55
12.4.3. Cataluña y el valle del Ebro 55
12.4.4. Levante y Andalucía 55

13. El arte rupestre paleolítico de los cazadores-recolectores de la península Ibérica 55

13.0. Introducción 55
13.2. Soportes y técnicas 55
13.2.1. Soportes 55
13.2.2. Técnicas 56
13.3. Categorías temáticas 56
13.3.1. Signos 56
13.3.2. Zoomorfos 57
13.3.3. Antropomorfos 57
13.3.4. Manos 57
13.3.5. Seres híbridos 57
13.3.6. Asociaciones y escenas 57
13.4. Cronología 57
13.4.1. El sistema crono-estilístico de BREUIL 57
13.4.2. El sistema crono-estilístico de LEROI-GOURHAN 58
13.6. Aproximación al significado 58
13.6.1. El arte por el arte 58
13.6.2. La magia de la caza y de la fecundidad 58
13.6.3. Las teorías estructuralistas 58
13.6.4. El chamanismo 59

Bibliografía 60

3. Paleoantropología de la península Ibérica

3.1. Introducción

El origen del género *Homo* se sitúa en África hacia 2,5 Ma BP. Fuera del continente africano, las evidencias de presencia humana y los restos fósiles humanos más antiguos se localizan en el yacimiento de Dmanisi (Georgia), datados en 1,75 Ma BP. Los más antiguos de Europa occidental están en la península Ibérica, concretamente en el yacimiento de la Sima del Elefante (sierra de Atapuerca, Burgos), datados en 1,25 Ma BP. Por lo tanto, hay un desfase de medio millón de años aproximadamente entre la primera salida de humanos de África y su llegada al extremo occidental de Eurasia.

La aparición del género *Homo* tuvo lugar durante el período geológico Cuaternario (desde 2,6 Ma BP), aunque la evolución humana se inició en momentos anteriores. El Cuaternario constituye el tercer período en que se divide la era Cenozoica (desde 65 Ma BP), caracterizada por el predominio de los mamíferos. El Cenozoico, a su vez, constituye la tercera era en que se divide el eón Fanerozoico (desde 540 Ma BP), caracterizado por la existencia de vida evidente. La edad de la Tierra hoy se sitúa en torno a los 4600 Ma BP y todo lo anterior al Fanerozoico se agrupa en el supereón Precámbrico. La evolución humana comenzó a producirse en África a finales del período Neógeno (25-2,6 Ma BP), el segundo de la era Cenozoica.

El período arqueológico Paleolítico se corresponde geocronológicamente con el Pleistoceno (desde 2,6 Ma hasta 12 ka BP), primera época del período Cuaternario. El Pleistoceno se divide en tres edades: Pleistoceno Inferior (desde 2,6 Ma hasta 780 ka BP), Pleistoceno Medio (780-128 ka BP) y Pleistoceno Superior (128-12 ka BP).

3.1.1. La península Ibérica

A finales del Neógeno, la paleogeografía de Iberia no distaba mucho de la situación actual, exceptuando algunas variaciones en las costas meridionales. Durante el Pleistoceno, la extensión de las zonas costeras varió en función de las regresiones y transgresiones marinas debidas a los períodos climáticos glaciales e interglaciales.

Iberia es el extremo suroccidental del gran continente conocido como Eurasia. Es una península dentro de la península europea. Se halla separada de África por un estrecho y del resto de Europa por los Pirineos. Estas condiciones de aislamiento explican por sí solas el desfase temporal en la llegada de olas migratorias procedentes del Este, pero también plantean la posibilidad de una influencia directa desde África y del desarrollo de posibles endemismos en su condición de refugio ecológico.

Pese a la singularidad e importancia de los yacimientos ibéricos, las evidencias arqueológicas son relativamente abundantes, pero los restos fósiles humanos son relativamente escasos, aunque de gran trascendencia. El registro fósil humano peninsular está muy condicionado por la formación de cuevas y abrigos rocosos, pues la casi totalidad de los restos proceden de yacimientos kársticos.

3.1.2. El valor documental de los fósiles humanos

Aunque en la mayoría de los casos la presencia humana prehistórica se detecta a través de las huellas de su actividad (útiles, hogares, etc.), los fósiles humanos son la evidencia más directa y nos informan de las características fisiológicas del tipo humano que vivió una época determinada.

Hoy contamos en Iberia con restos atribuidos a las siguientes especies paleolíticas: *Homo sp.* (Sima del Elefante), *Homo antecessor* (Gran Dolina), *Homo heidelbergensis* (Sima de los Huesos, Galería-Tres Simas y Almonda), *Homo neanderthalensis* (unos 30 yacimientos) y *Homo sapiens* (unos 25 yacimientos).

3.2. Primeras ocupaciones humanas en Iberia

3.2.1. Yacimientos de la cuenca de Guadix-Baza y Cueva Victoria

En niveles de 1,25 Ma BP de antigüedad de los yacimientos de Fuente Nueva y Barranco León (cuenca de Guadix-Baza, Granada), se han encontrado utensilios líticos del Modo 1 (Olduvayense) y fósiles de atribución humana discutida.

En el yacimiento de Cueva Victoria (Murcia), se han encontrado también fósiles con antigüedad de 1 Ma BP, pero su atribución humana también se discute.

3.2.2. Sima del Elefante (sierra de Atapuerca)

El yacimiento de la Sima del Elefante (sierra de Atapuerca, Burgos) presenta restos fósiles humanos en relación con restos líticos con antigüedad de 1,25 Ma BP, siendo los más antiguos de Europa occidental. Estos restos, pertenecientes a un único individuo, fueron inicialmente atribuidos al *Homo antecessor*, pero análisis más recientes señalan que se trata de una especie humana distinta, aún sin identificar, clasificada de manera provisional bajo la denominación *Homo sp.*

3.2.3. Nivel TD6 de la Gran Dolina (sierra de Atapuerca)

El nivel TD6 del yacimiento de la Gran Dolina (sierra de Atapuerca, Burgos) ha dejado al descubierto un extraordinario registro arqueológico: más de 160 restos humanos y más de 700 piezas de industria del Modo 1. Las últimas dataciones indican una antigüedad de 900 ka BP y se atribuyen al *Homo antecessor*. También en este yacimiento se encuentran las evidencias más antiguas de canibalismo humano.

3.3. Poblaciones del Pleistoceno Medio asociadas al Modo 2

En torno a los 600 ka BP, comienza a generalizarse en Iberia y en Europa la industria lítica del Modo 2 (Achelense), atribuida al *Homo heidelbergensis*. Este modo tecnológico surge en África hace 1,8 Ma BP y aparece en Próximo Oriente hace 1,3 Ma BP. Existen dos modelos interpretativos sobre la aparición de esta tecnología en Europa. Unos autores proponen una evolución local (genética y cultural) de las poblaciones europeas del Pleistoceno Inferior. Otros plantean la llegada a Europa de una nueva migración humana procedente de África.

3.3.1. El origen del clado neandertal

Hoy se acepta que el *clado* (rama evolutiva) que desembocó en el *Homo neanderthalensis* ha de buscarse en las poblaciones europeas mesopleistocenas. La opinión mayoritaria es que migrantes africanos llegaron a Europa hace 600 ka BP (*Homo heidelbergensis*) y que comenzaron a diferenciarse hace 350 ka BP, en un proceso de "neandertalización progresiva" que implicaría una continuidad tanto biológica como cultural entre ambas especies.

3.3.2. Sima de los Huesos (sierra de Atapuerca)

La Sima de los Huesos (sierra de Atapuerca, Burgos) es un yacimiento excepcional, en el que se han recuperado más de 6500 fósiles humanos (abarcando todas las regiones del esqueleto), correspondientes a 32 individuos. Este gran hallazgo representa el 80% de todo el registro fósil mundial del *Homo heidelbergensis*, con antigüedad mínima de 550 ka BP. No se han encontrado restos líticos, salvo un bifaz de un material poco frecuente (cuarcita roja) y sin huellas de uso, que ha sido interpretado como elemento votivo y bautizado como Excalibur, sobre la hipótesis de que el depósito constituye un enterramiento intencional de cadáveres pertenecientes a un mismo grupo familiar que pereció en poco tiempo por causas catastróficas.

3.3.3. Complejo Galería-Tres Simas (sierra de Atapuerca)

El complejo Galería-Tres Simas (sierra de Atapuerca, Burgos) es un conjunto de tres yacimientos donde se han encontrado evidencias de ocupación humana e industria lítica del Modo 2, atribuidas al *Homo heidelbergensis* y con antigüedad de 300 ka BP.

3.3.6. Otros restos del Pleistoceno Medio

Cabe destacar el complejo arqueológico de Almonda (Portugal), por tratarse de los restos humanos del extremo más suroccidental de Eurasia. Según sus descubridores, encajan perfectamente en la especie *Homo heidelbergensis*, descartando la existencia de endemismos en este extremo del continente, y tienen una antigüedad de 240 ka BP.

3.4. Los neandertales ibéricos

En Iberia existen unos 30 yacimientos con fósiles de neandertales, siempre asociados a la industria del Modo 3 (Musteriense). Su distribución está ligada a sitios montañosos donde se han formado sistemas de cuevas, siendo especialmente numerosos en la costa mediterránea (Bolomor y Cova Negra en Valencia, Sima de las Palomas en Murcia, La Carihuela en Granada y Zafarraya en Málaga) y en menor medida en la cantábrica y atlántica (El Sidrón en Asturias, Cueva del Castillo en Cantabria y Lezetxiki en el País Vasco), siendo muy raros en el interior de la Península. Las dataciones más antiguas de Iberia son de 128 ka BP (Bolomor) y las más recientes tanto de Iberia como de Europa, de 35 ka BP (Sima de las Palomas).

3.4.1. El Sidrón (Asturias)

En la cueva de El Sidrón (Asturias) se han recuperado más de 2000 fósiles humanos (abarcando todas las regiones del esqueleto), que se piensa que corresponden a 12 individuos pertenecientes al mismo grupo familiar. Además, se ha obtenido el ADN mitocondrial de 10 individuos. Los fósiles humanos están en relación con restos líticos y tienen una datación de 50 ka BP.

3.4.2. Sima de las Palomas (Murcia)

En el yacimiento de la Sima de las Palomas (Murcia), se han recuperado 100 fósiles humanos (abarcando diferentes regiones del esqueleto y con presencia de esqueletos parciales en conexión anatómica, lo que constituye un hallazgo excepcional en Iberia) en relación con restos líticos. Las dataciones más antiguas son de 50 ka BP y las más recientes de 35 ka BP (los fósiles neandertales más recientes de Europa). Para explicar el origen de los esqueletos parciales se ha propuesto la hipótesis de un enterramiento intencional, que sería el único de toda la Iberia mediterránea.

3.5. Los humanos del Paleolítico Superior en Iberia

El registro arqueológico del Paleolítico Superior es abundante en Iberia, pero los fósiles humanos son escasos, sobre todo durante la época de transición (Musteriense Final, Chatelperroniense y Auriñaciense). En contraste con el registro europeo, destaca el bajísimo número de enterramientos: Lagar Velho (Portugal), Cueva Morín (Cantabria) y Cueva de Nerja (Málaga). El primero de ellos constituye el primer enterramiento intencional indiscutible de la península Ibérica. Unos 25 yacimientos han proporcionado restos fósiles humanos, siendo la cornisa cantábrica la región con más hallazgos.

La discusión sobre la posible hibridación (genética y cultural) entre neandertales y cromañones es muy interesante, pero difícil de estudiar en del contexto ibérico debido a la gran escasez de restos humanos del Auriñaciense (únicamente se han encontrado en los yacimientos cántabros de Cueva del Castillo y Santián, pero son discutidos). En Lagar Velho (Portugal), han aparecido restos de un individuo del Gravetiense, datado en 24 ka BP, que según algunos autores posee

características propias de neandertales y cromañones, pudiendo tratarse de un descendiente de híbridos, pero esto es muy discutido.

3.6. El registro paleogenético en Iberia

En El Sidrón se ha recuperado ADN mitocondrial de 10 individuos neandertales y uno de ellos ha proporcionado el cromosoma completo. Del ADN nuclear únicamente se conocen secuencias de genes específicos. Las técnicas de recuperación de secuencias genéticas avanzan a gran velocidad y están aportando una valiosísima información. Hoy los neandertales se nos presentan como pelirrojos de piel clara, dotados para un lenguaje complejo y con intolerancia a la lactosa.

4. Paleoetnografía de las comunidades paleolíticas de la península Ibérica

4.1. El Paleolítico Inferior

4.1.1. Modos de poblamiento: *Los primeros nómadas al aire libre*

Se han propuesto dos modelos de poblamiento para los primeros estadios de la humanidad africana, los cuales se vienen aplicando también a las comunidades del Paleolítico Inferior en Iberia. El primero de ellos, desarrollado por BINFORD en la década de 1980, consiste en pequeñas “bandas oportunistas” de cazadores-recolectores que practican un nomadismo continuado en busca de alimento inmediato, al carecer de estrategias adecuadas para garantizar su aprovisionamiento. Estas bandas recorrerían amplios territorios, sin ningún orden predeterminado, apremiadas por las eventualidades de la naturaleza. Este modelo ha sido el generalmente aceptado en la interpretación del poblamiento primigenio de la península Ibérica.

El segundo modelo, formulado por ISAAC en la década de 1970, plantea la hipótesis del “campamento-base”, que serviría para organizar la supervivencia y como referencia territorial para desplazamientos cíclicos. Este modelo es el que predomina entre las comunidades de cazadores-recolectores actuales, pero su aplicación a las primeras comunidades humanas siempre ha planteado muchos problemas, porque implica que los primeros seres humanos practicaban ya un comportamiento planificado, que conocían ya algunas técnicas rudimentarias de aprovisionamiento y que se dotaban ya de algunas normas de reparto de alimentos. Recientemente, el equipo científico de Atapuerca ha recurrido a esta hipótesis para explicar el nivel TD6 de la Gran Dolina, que sería un lugar ocupado durante largos períodos de tiempo, constituyendo un hábitat multifuncional para la realización de múltiples actividades y sirviendo como punto de referencia para los desplazamientos. No obstante, existe un debate entre quienes lo interpretan como un asentamiento más o menos permanente, instalado en un territorio idóneo para contar con provisiones durante todo el año, y quienes consideran que tan solo era un campamento temporal para acoger breves estancias, coincidentes con los períodos de concentración estacional de recursos.

4.1.2. Hábitos de subsistencia: *Del cazador poderoso al carroñero oportunista*

No existe consenso sobre la dieta de los primeros humanos. Algunos especialistas apuntan a una alimentación básicamente vegetariana, debido a las facilidades de suministro que representa la recolección de vegetales en comparación con la caza, pero la mayoría considera imprescindible el consumo de proteínas animales para mantener los niveles adecuados de subsistencia, considerando la carne como el bien preciado que motivaba los desplazamientos. En este punto surge la polémica entre la caza y el carroñeo como hábito de obtención de la carne.

El mito del “cazador poderoso” fue popularizado por las obras literarias de ARDREY en la década de 1970, presentando a los primeros humanos ya como dominadores de la

naturaleza, con unas habilidades superiores en el arte de la caza que les permitirían abatir cualquier animal. Este mito encontró un ejemplo perfecto en la península Ibérica: los "mataderos de elefantes" de los yacimientos sorianos de Torralba y Ambrona, lo que llevó a algunos prehistoriadores de la época a darle aval científico.

En la década de 1980, BINFORD sometió a dura crítica el mito precedente. Tras estudiar los huesos recuperados en varios yacimientos europeos, llegó a la conclusión de que los primeros humanos carecían de las habilidades necesarias para abatir no solo a grandes animales, sino incluso a los pequeños. En consecuencia, la única ocasión que tendrían aquellos humanos para ingerir la ansiada carne radicaría en el hallazgo casual de carroña procedente de animales muertos. Siguiendo esta nueva hipótesis del "carroñero oportunista", los sitios de Torralba y Ambrona han sido reinterpretados como simples lugares donde morían de manera natural los elefantes ya viejos, visitados en ocasiones por los humanos para acceder a su carne.

A raíz de los últimos descubrimientos de Atapuerca, el dilema caza-carroñeo se ha flexibilizado hasta concebirse como prácticas complementarias. Así, en niveles de la Gran Dolina con antigüedad de 300 ka BP, han sido halladas pruebas de una caza selectiva de bóvido y équido, mientras que en el complejo Galería-Tres Simas, con la misma antigüedad, existen pruebas de carroñeo de animales que se precipitaron y murieron en una trampa natural. En todo caso y tras haber encontrado evidencias de canibalismo y estudiado varias piezas dentales, el equipo científico de Atapuerca sostiene que la dieta tanto del *Homo antecessor* como del *Homo heidelbergensis* fue vegetariana en más de un 80% y que incluso resultó problemático disponer en todo momento del alimento cotidiano, existiendo tiempos de profunda carestía.

4.1.3. Costumbres sociales: *Más interrogantes que respuestas*

Para BINFORD, las primeras comunidades humanas consistían en pequeños grupos nómadas autosuficientes organizados en "bandas simples", que se dispersaban de manera uniforme por el territorio sin mucho contacto entre ellas y sin ninguna pretensión de reclamación territorial. Este sigue siendo el paradigma general y algunos autores han fijado un mínimo de 25 individuos (unas 5 unidades familiares) como el mínimo necesario para garantizar la supervivencia de esas bandas.

El yacimiento de la Sima de los Huesos ha sacado a la luz un grupo de 32 individuos *heidelbergensis* (unas 6 ó 7 unidades familiares) que supuestamente pereció en poco tiempo por causas catastróficas y fue arrojado a la sima, que el equipo de Atapuerca concibe como una especie de tumba colectiva. Esta hipótesis tendría un apoyo en el único resto lítico hallado en el yacimiento: el bifaz Excalibur, que representaría una ofrenda a los muertos queridos tras haberlos arrojado a la sima. Muchos especialistas critican esta interpretación, al considerar que nos encontramos todavía en un momento evolutivo demasiado temprano para que aparezcan conductas simbólicas tan complejas como la conciencia del hombre ante la muerte.

4.2. El Paleolítico Medio

4.2.1. Modos de poblamiento: *Entre cubiles animales y hogares humanos*

Los datos de que se dispone para intentar reconstruir los modos de vida de los últimos *heidelbergensis* y de los primeros neandertales son muy parecidos (tanto en Iberia como en el resto de Eurasia), lo cual refuerza la hipótesis de la "neandertalización progresiva" que plantea una continuidad biológica y cultural entre ambas especies.

En la década de 1960, BORDES pensó que los neandertales se organizaban ya en pequeños grupos bastante sedentarios. Pero, en la década de 1980, BINFORD planteó

que los neandertales seguían siendo básicamente nómadas, que desplazaban constantemente sus "campamentos residenciales" en busca de alimento, recorriendo amplios territorios, poniendo como ejemplo las costumbres de los actuales pueblos esquimales del norte de Alaska. Hoy predomina una hipótesis intermedia: los neandertales practicarían un patrón de nomadismo regular, pero con un rango de movilidad en territorios relativamente reducidos.

Numerosas cuevas revelan una ocupación neandertal prolongada durante miles de años, pero no hay evidencias de habitación permanente en calidad de campamentos residenciales de larga duración, siendo habitual que la ocupación neandertal se alterne con ocupaciones de animales carnívoros peligrosos (como lobos y osos), que acostumbraban a plantar *cubiles* (refugios) estacionales en las cuevas. Además, muchos niveles musterienses responden a ocupaciones humanas muy cortas y presentan pocas huellas de actividad cotidiana, lo que reforzaría la tesis del nomadismo constante.

Sin embargo, en torno al 60 ka BP, empieza a haber yacimientos musterienses con huellas de organización interna del espacio doméstico, lo que permite hablar ya de campamentos residenciales. La mejor prueba de ello en Iberia se encuentra en el yacimiento catalán de Abric Romaní, datado en 55 ka BP, con una sectorización del espacio en zonas de reposo y zonas para realizar las actividades habituales, que recuerda a la mayoría de los cazadores-recolectores actuales. Ahora bien, la aparición de campamentos residenciales no implica un uso permanente de las cuevas, reflejando más bien una sucesión de cortos episodios de ocupación estacional.

4.2.2. Economía y alimentación: *El neandertal, ¿un cazador oportunista o un cazador especializado?*

Tradicionalmente, la mayoría de los prehistoriadores han sostenido que la dieta neandertal estaba constituida básicamente por la carne obtenida mediante la caza de animales peligrosos, deducida de las fracturas registradas en los huesos neandertales (profundamente severas) y la tecnología de caza neandertal conocida (basada en puntas líticas adecuadas únicamente para las capturas de corto alcance). BINFORD también se unió a esta idea, haciendo hincapié en el rigor glacial que habría restringido drásticamente el alimento vegetal en Europa y basándose en el ejemplo de los pueblos esquimales actuales, que tienen una dieta esencialmente cárnica. Los recientes análisis isotópicos sobre huesos neandertales (con muestras de 18 individuos de diversos yacimientos de Francia, Holanda, Alemania, Eslovenia y Rusia) revelan una dieta proteica bastante uniforme, basada en el consumo de carne de grandes herbívoros, descartándose un consumo relevante de proteínas de origen acuático y vegetal.

Para la mayoría de los prehistoriadores, la caza del neandertal era generalista y diversificada, como correspondería a su supuesta movilidad constante y como estrategia ideal para sobrevivir en un clima muy frío. BINFORD consideraba que los neandertales no llegaron a desarrollar tácticas organizadas de caza y no fueron capaces de apresar a los animales de mayor envergadura, por lo que serían "cazadores oportunistas" y hasta "carroñeros ocasionales". Pero otros autores, basándose en la elevada concentración de restos de una sola especie animal en niveles neandertales, hablan de "cazadores especializados" y con capacidad de planificación a largo plazo.

Recientemente, FINLAYSON ha criticado la idea tradicional de la dieta neandertal, planteando que la península Ibérica constituyó un importante refugio climático para comunidades neandertales en épocas de crisis medioambiental, donde contaban con una gran variedad de recursos alimentarios (carne y marisco así como frutos y raíces). Esta hipótesis podría explicar la tardía extinción de los neandertales en la Europa meridional.

4.2.3. La genética del hábito social: *El triste destino de unas bandas endogámicas*

Las investigaciones más recientes indican que los neandertales vivían en comunidades muy reducidas, autárquicas y muy aisladas en el terreno, por lo que los contactos con otros grupos eran muy ocasionales. Esto implica que el flujo de información y los intercambios sexuales debieron de ser muy reducidos, lo cual resulta fatal para la supervivencia, como sabemos por las comunidades de cazadores-recolectores actuales. El Proyecto Genoma Neandertal, basado en gran parte en los restos de El Sidrón, confirma que estas comunidades vivían en grupos de baja diversidad genética y aquejados por una situación de endogamia crónica.

Ahora bien, el neandertal no se extinguió de manera brusca. En los últimos tiempos, incorporaron nuevas tecnologías (armas arrojadizas) y comportamientos simbólicos (conchas marinas con orificios y tintadas de ocre que sirvieron como colgantes para el ornato personal) que seguramente les permitieron sobrevivir más tiempo, aunque las tendencias catastróficas iniciadas varios milenios atrás seguramente eran ya irreversibles.

4.3. El Paleolítico Superior

4.3.1. Los primeros *sapiens*: *De la tranquilidad auriñaciense al despertar gravetiense*

El *Homo sapiens* llegó a la península Ibérica en torno al 40 ka BP. Las primeras comunidades auriñacienses parece que fueron bandas reducidas que ocuparon los territorios de manera extensiva, con un amplio rango de movilidad residencial y con un aprovechamiento de recursos generalista. Este modo de vida perduró unos 10 000 años y señala una relación armoniosa entre las necesidades humanas y los recursos medioambientales.

Pero aquella situación de relativa tranquilidad pronto cambió, durante el Gravetiense y el Solutrense, registrándose un gran cambio cultural que coincide con la profunda crisis climática del último máximo glacial (Würm IV). Los análisis paleoambientales indican que el grave descenso de las temperaturas convirtió el interior peninsular en una región inhóspita y que incluso las regiones costeras sufrieron un deterioro muy severo. La respuesta del ser humano para sobrevivir fue cultural: invención de nuevas tecnologías, implantación de nuevos modelos de explotación territorial, creación de nuevas redes sociales que intensificaron los contactos e incorporación de nuevos códigos simbólicos que reforzaron la cohesión.

4.3.2. Territorio y poblamiento: *Nómadas, campamentos-base y cazaderos*

Hacia 25 ka BP (Gravetiense Reciente, coincidiendo con el máximo glacial), se produjo un cambio radical de tendencia demográfica, que se mantuvo durante el Solutrense y el Magdaleniense. Tiene lugar entonces un incremento sustancial del número de yacimientos peninsulares que se interpreta como prueba de un incremento sustancial de la población, aunque esto pudo deberse a dos motivos: bien a la migración de poblaciones europeas más septentrionales para refugiarse de las gélidas condiciones imperantes más al norte, bien al aumento de la natalidad entre las poblaciones peninsulares. En cualquier caso, el incremento demográfico conllevó importantes cambios en los modos de vida tradicionales:

– Proliferación de “campamentos-base” de carácter residencial a lo largo de los corredores costeros. Estos campamentos permitieron que las bandas arraigaran en el territorio, que se agruparan mayores masas de población en lugares concretos y que se planificaran con más cuidado pautas de ocupación, movimientos nómadas y prácticas de caza y recolección.

– Dispersión de numerosos "campamentos logísticos" de carácter estacional, para la realización de tareas concretas relacionadas con la búsqueda de alimentos y materias primas necesarios para la subsistencia.

– Expansión de la población hacia zonas inhabitadas en tiempos anteriores, sobre todo valles entre montañas.

– Inicio de prácticas territoriales tendentes a la rentabilización e intensificación del uso de los recursos, con lo que todo esto implica de planificación.

Los primeros rasgos nítidos de territorialidad se perciben en el Solutrense, a través de los estilos de las puntas líticas: puntas de base cóncava en Asturias y Cantabria, puntas romboidales en Euskadi, hojas de laurel en el estuario del Tajo y puntas con pedúnculo y aletas en el corredor levantino. En el Magdaleniense, aparecieron incluso estilos artísticos regionales.

El "modelo pendular estacional", para explicar la planificación de la movilidad residencial-logística de las bandas solutrenses y magdalenienses, ha sido aplicado por STRAUS para la región cantábrica y por DAVIDSON para la región levantina, y asume las siguientes premisas:

– Las bandas habrían establecido los campamentos-base en las llanuras costeras, porque allí habrían hallado un refugio acogedor durante la mayor parte del año.

– Durante los períodos menos rigurosos del verano, la totalidad o una parte de la banda se desplazaría temporalmente a los campamentos estacionales interiores. La proliferación de cazadores de ciervo en la costa y de cabra en las montañas sostuvo el patrón de movilidad estacional de las bandas.

– Los ríos se convirtieron en corredores naturales para ejercitar la movilidad local, desde las bases residenciales a las estaciones de caza de la montaña, para practicar un modelo nómada estacional.

Este modelo recuerda al "modelo forrajeador" que BINFORD identificó entre los pueblos esquimales del norte de Alaska.

4.3.3. Prácticas de subsistencia: *Cruentas matanzas catastróficas y pacífica recolección de moluscos*

Para FREEMAN y STRAUS, el aumento demográfico que se produjo hacia el máximo glacial provocó el aumento de los alimentos necesarios y, por tanto, el incremento de la explotación de recursos. Las intensas concentraciones de huesos y el repertorio de puntas líticas y óseas halladas en muchos yacimientos solutrenses y magdalenienses confirman la necesidad de aumentar la caza para garantizar el sustento de la población. Y la creciente incorporación de nuevos recursos alimentarios basados en la recolección y la pesca asegura que la necesidad de alimento superaba las posibilidades ofrecidas por la caza. FREEMAN propuso que las comunidades cantábricas magdalenienses habrían puesto en práctica métodos de caza especializada de manadas de ciervos, mientras que STRAUS consideró que ya habían sido introducidos por las comunidades solutrenses. En todo caso, la táctica consistiría en la cacería de manadas de ciervos en las llanuras: "masacres" o "matanzas catastróficas" en las que se intentaba abatir el mayor número posible de animales en una partida de caza. Los paleontólogos recurren a los "perfiles catastróficos de mortandad", que presentan animales de todas las edades como sinónimo de matanzas masivas.

Los arqueólogos norteamericanos conocen bien las matanzas catastróficas por las crónicas etnográficas sobre los pueblos nativos norteamericanos. Los pueblos esquimales

del norte de Alaska estudiados por BINFORD también son expertos en este tipo de caza. Todos ellos utilizaban técnicas para acorralar y contaban con una organización muy estricta en la que participaban todos los miembros de la comunidad e incluso bandas procedentes de otros lugares.

Las cacerías colectivas de ciervos facilitarían grandes provisiones de carne, que podrían repartirse entre las familias o conservarse para su consumo aplazado, recurriendo a técnicas sencillas de conservación como la congelación natural, lo que les permitiría disponer de alimento en los períodos críticos del año. Pero resulta muy complicado hallar rastro arqueológico de estas prácticas.

La caza especializada del ciervo se completaba con otros medios de obtención de alimentos: caza no especializada de otros animales en las llanuras (équidos y bóvidos), recolección de marisco en la costa, pesca de salmones y truchas en los ríos y recolección de vegetales en los bosques. Se trataba, pues, de un espectro amplio de recursos, lo que implica procedimientos precisos de planificación logística durante el ciclo anual. La dieta proteica diversificada (y geográficamente variable) del humano moderno ha sido confirmada por los recientes análisis isotópicos y se interpreta como un triunfo adaptativo sobre el neandertal.

4.3.4. Hábitos sociales: *Bandas igualitarias y solidarias*

Las comunidades solutrenses y magdalenienses representan el paradigma de lo que SERVICE llamó “bandas”, como modo de organización social característico de las comunidades cazadoras-recolectoras: número pequeño de individuos (30-150 miembros) organizados a nivel de familias nucleares, con una baja densidad de población y costumbres nómadas a lo largo de territorios más o menos amplios. La mayoría de las bandas conocidas actualmente son *patriarcales* (autoridad masculina), *virilocales* (residencia cerca de la familia del hombre) y *exógamas* (matrimonio fuera del grupo de parentesco). No hay unidades de producción o consumo específicas ni por supuesto órganos especializados. Tampoco hay jerarquías, pues la toma de decisiones es informal, adoptándose por la comunidad o a lo sumo por los miembros considerados más cualificados y respetados por su habilidad, experiencia o sentido común. Este igualitarismo significa la ausencia de líderes o jefes (en el sentido de individuos investidos del poder y con capacidad para controlar a la comunidad), pero no excluye otro tipo de diferencias relacionadas con la edad, el sexo o las habilidades personales. El igualitarismo descansa en la igualdad de acceso a los recursos y en la toma de decisiones. La reciprocidad y el intercambio se convierten en una exigencia colectiva, para impedir el intento de agrupación y transmisión hereditaria de bienes materiales.

WOBST presentó un modelo matemático para calcular el tamaño y las relaciones sociales de estas bandas, con tres niveles de organización social: “banda mínima” o “grupo local”, que contaría con 25 individuos (unas 5 familias), que funcionaría como unidad de producción y de reproducción básica, manteniendo una tasa adecuada de natalidad; cada banda mínima mantendría relaciones con otra media docena de bandas (150-200 individuos), dando lugar a una “unidad de reproducción efectiva” que garantizaría la exogamia; “banda máxima” o “grupo regional”, que reuniría a unos 500 individuos relacionados entre sí de manera más leve por medio del intercambio ocasional de personas y bienes a larga distancia. Todos los autores consideran que estas comunidades eran muy abiertas y que el intercambio de personas servía para garantizar la cooperación y evitar conflictos.

FREEMAN y STRAUS plantearon que algunos yacimientos como El Castillo y Altamira representarían “campamentos de agregación”: lugares que congregaban a las

bandas próximas de manera cíclica para participar de múltiples actividades colectivas (desde la caza hasta la celebración de ritos) en el evento de máxima socialización, costumbre que se ha visto en algunas comunidades primitivas actuales. La finalidad es reforzar los lazos de cooperación y potenciar la identidad común. Además, dado que esas cuevas se identifican como las grandes cavernas del arte paleolítico, también reciben el nombre de "santuarios".

La impresionante expansión artística que se produjo a partir del Solutrense tuvo que ser un acontecimiento más sociológico que estético. Lo que nosotros consideramos "arte paleolítico", para aquellas comunidades seguramente no era más que la expresión de nuevos vínculos para la identidad colectiva: un instrumento para recordar a los ancestros, rememorar historias, visualizar ritos de paso, etc. MITHEN lo ha interpretado como uno de los mecanismos de resolución de conflictos que estas comunidades necesitaban. En cambio, el neomarxista GILMAN considera que podría ser una expresión de los conflictos sociales: el arte habría jugado el papel de refuerzo ideológico de la solidaridad intergrupal, cada vez más inestable como consecuencia del aumento de la capacidad de obtención de alimento propiciada por el avance tecnológico.

5. El Paleolítico Inferior en la península Ibérica

5.2. Límites cronológicos y periodización interna

5.2.1. Límites cronológicos

El inicio del Paleolítico Inferior en Iberia coincide con los vestigios culturales y humanos más antiguos de los que tenemos constancia, datados en 1,25 Ma BP. El límite superior suele situarse hacia 128 ka BP, que es la fecha en que se datan los fósiles neandertales más antiguos y en que se fija la frontera entre Pleistoceno Medio y Pleistoceno Superior. Sin embargo, los recientes estudios de paleontología humana y el mejor conocimiento de las tecnologías líticas indican que hacia 350 ka BP se inicia un proceso de "neandertalización progresiva" tanto biológica como cultural del *Homo heidelbergensis*, por lo que algunos autores definen como Paleolítico Medio Antiguo el período comprendido entre 350 y 128 ka BP.

5.2.2. Paleolítico Inferior Arcaico

El primer período del Paleolítico Inferior se identifica con la industria del Modo 1 (Olduvayense), que en Iberia ha sido datada entre 1,25 Ma y 760 ka BP, coincidiendo a grandes rasgos con el Pleistoceno Inferior. Se caracteriza por la presencia de *choppers* (cantos rodados tallados monofacialmente) y *chopping-tools* (cantos rodados tallados bifacialmente pero sin simetría axial), en esencia núcleos líticos toscamente tallados con el objetivo de despejar un extremo afilado. También se encuentran poliedros irregulares y, excepcionalmente, algunas lascas ligeramente retocadas.

El tipo humano tradicionalmente asociado a esta tecnología es el *Homo antecessor*, aunque los análisis más recientes señalan que los restos fósiles humanos más antiguos corresponden a una especie distinta, aún sin identificar, clasificada de manera provisional bajo la denominación *Homo sp.*

5.2.3. Paleolítico Inferior Clásico

El segundo período del Paleolítico Inferior se identifica con la industria del Modo 2 (Achelense), que en Iberia ha sido datada entre 600 y 350 ka BP, coincidiendo a grandes rasgos con el Pleistoceno Medio. Se trata de conjuntos líticos que manifiestan una talla bien jerarquizada y de cierta complejidad, con un alto grado de estandarización, predominando los bifaces, los triedros y los hendedores. Aunque el porcentaje de útiles

en núcleo sigue siendo mayor, la talla de los mismos es de mejor calidad y los útiles sobre lascas retocados aumentan (sobre todo, las raederas y algunos raspadores).

Tradicionalmente, el Achelense europeo ha sido subdividido atendiendo a una aparente transformación técnica y morfológica de los bifaces, según el esquema evolucionista establecido por BORDES para el área del Somme (noroeste de Francia): Achelense Inferior (con bifaces espesos y de talón cortical), Achelense Medio (con bifaces más aplanados y completamente tallados, lo que se relaciona con la aparición del percutor blando), Achelense Superior (con bifaces lanceolados, de forma semejante al hierro de una lanza) y Achelense Final (con bifaces micoquienses, de base globular, bordes ligeramente cóncavos y extremo distal apuntado).

Sin embargo, tanto para el conjunto de Europa como para la península Ibérica, el esquema de BORDES no resulta apropiado, siendo más factible relacionar las diferencias tipológicas con la disponibilidad de materia prima y la logística de cada yacimiento. De hecho, el Achelense ibérico aparece por lo general plenamente configurado desde sus inicios, lo que hace pensar que se trata de una innovación importada, probablemente relacionada con la aparición del *Homo heidelbergensis*.

5.3. Los primeros pobladores de la península Ibérica

Los restos fósiles humanos más antiguos tanto de la península Ibérica como de Europa occidental han sido hallados en el yacimiento de la Sima del Elefante (sierra de Atapuerca, Burgos), con una datación de 1,25 Ma BP. Además, se ha detectado presencia humana de la misma antigüedad en los yacimientos de Fuente Nueva y Barranco León (cuenca de Guadix-Baza, Granada). Aunque los restos de la Sima del Elefante, pertenecientes a un único individuo, fueron atribuidos en un principio al *Homo antecessor*, el análisis detallado de la mandíbula ha cambiado la hipótesis de trabajo. Dicha pieza presenta características comunes con las especies humanas más antiguas de África así como con el *Homo georgicus* (definido a partir de los restos de cinco individuos en el yacimiento georgiano de Dmanisi, con una datación de 1,75 Ma BP), pero también algún carácter derivado que ha llevado a plantear su adscripción a una especie distinta, aún sin identificar, clasificada de manera provisional bajo la denominación *Homo sp.* Los siguientes restos fósiles humanos más antiguos de Iberia son las más de 160 piezas encontradas en el yacimiento de la Gran Dolina (sierra de Atapuerca, Burgos), siendo estos los que realmente definen al *Homo antecessor* y presentando cronologías entre 900 y 760 ka BP.

Tradicionalmente, se han planteado dos hipótesis acerca de la ruta del primer poblamiento europeo: la del *poblamiento vertical* (en sentido Sur-Norte, a través del estrecho de Gibraltar) y la del *poblamiento horizontal* (en sentido Este-Oeste, una vez que los grupos humanos alcanzaron la encrucijada de Próximo Oriente). Hoy la mayoría de los datos apuntan hacia la segunda, destacando dos de ellos: por un lado, que los restos líticos más antiguos de Europa occidental y su paleofauna asociada se corresponden más con los de Europa oriental, el Cáucaso y Próximo Oriente que con los del norte de África; por otro lado, que el estrecho de Gibraltar no dejó de existir en los últimos cinco millones de años y que su configuración orográfica impediría su paso incluso en los momentos de máximo descenso de los niveles marinos, salvo que se contara con tecnología naval, de la cual hoy por hoy no se conoce ninguna evidencia.

5.4. El Paleolítico Inferior Clásico en la península Ibérica

Hacia 600 ka BP aparecen de nuevo vestigios de poblamiento humano en Iberia, asociados esta vez a la industria del Modo 2, pero hay que aclarar que no existen dataciones seguras de manifestaciones achelenses más allá de 550 ka BP.

5.4.1. El Achelense peninsular: problemas de cronología y sistematización

La mayoría de los datos de que disponemos para este período proceden de los sistemas fluviales de la meseta Central (sobre todo, de la cuenca del Duero), lo cual se ha relacionado tradicionalmente con la hipótesis de una mayor concentración demográfica en esa zona. Sin embargo, lo más probable es que se deba a sesgos en la conservación y en la investigación.

El grueso de los yacimientos se localizan al aire libre, en terrazas fluviales, y han sido afectados por complejos procesos sedimentarios que han mezclado materiales correspondientes a distintas cronologías, lo que dificulta las dataciones absolutas. Además, no aparecen por lo general asociados a restos de fauna, lo que también dificulta la bioestratigrafía. En consecuencia, la cronología suele establecerse mediante el estudio de las secuencias geológicas de las terrazas fluviales.

Según SANTONJA, la distribución de los yacimientos del Achelense ibérico reflejaría una ocupación extensiva del territorio, donde los ríos y sus recursos serían fundamentales en la organización de la economía y los movimientos humanos.

5.4.2. Sistematización del Achelense peninsular

Según la periodización tradicional de BORDES, el Achelense ibérico quedaría sistematizado según el siguiente cuadro:

	Fases achelenses	Fases glaciales	Fases isotópicas		Yacimientos
118 ka BP				118 ka BP	
	Achelense Final	Riss/Würm	OIS 5e		La Maya I (Salamanca) Oxígeno (Madrid) Cueva del Castillo (Cantabria) Lezetxiki (Guipúzcoa) Almonda (Portugal)
128 ka BP				128 ka BP	
	Achelense Superior	Riss III	OIS 6		
				175 ka BP	
		Riss II	OIS 7		
250 ka BP				250 ka BP	
			OIS 8		La Maya II (Salamanca) San Isidro (Madrid) Gran Dolina 10 y 11 (Burgos) Galería (Burgos) Ambrona y Torralba (Soria) Pinedo (Toledo) Cova de Bolomor (Valencia)
				300 ka BP	
	Achelense Medio	Riss I	OIS 9		
				340 ka BP	
			OIS 10		
350 ka BP				350 ka BP	
		Mindel/Riss	OIS 11		
				425 ka BP	
			OIS 12		La Maya III (Salamanca) Sima de los Huesos (Burgos)
	Achelense Inferior			475 ka BP	
		Mindel	OIS 13		
				525 ka BP	
			OIS 14		
565 ka BP				565 ka BP	

5.4.3. Distribución geográfica del Achelense peninsular

La revisión de las dataciones relativas y la aplicación de dataciones absolutas ha determinado que muchos yacimientos presentan cronologías que no coinciden con las fases que les corresponderían desde el punto de vista tipológico.

En la cuenca del Duero, destacan diversos yacimientos de la sierra de Atapuerca (Burgos). Por una parte, el yacimiento de la Sima de los Huesos conserva la mayor colección de fósiles de *Homo heidelbergensis* a nivel mundial, asociados a restos de carnívoros y cronológicamente adscritos al Achelense Inferior (antigüedad máxima de 550 ka BP), aunque el único elemento lítico de este yacimiento es el bifaz Excalibur, que desde el punto de vista morfológico correspondería al Achelense Medio. Por otra

parte, el yacimiento de la Galería y los niveles 10 y 11 del yacimiento de la Gran Dolina presentan cronologías del Achelense Medio (OIS 9-8), incluyendo algunas dataciones absolutas, pero la morfología del utillaje encaja mejor con el Achelense Superior y Final (Galería) y el Musteriense (Gran Dolina 10 y 11).

También en la cuenca del Duero están los yacimientos de Ambrona y Torralba (Soria), estudiados por SANTONJA y cronológicamente adscritos al Achelense Medio, incluyendo algunas dataciones absolutas, aunque la morfología del utillaje correspondería al Achelense Medio y Superior.

En la cuenca del Tajo, destaca el área madrileña, en especial las terrazas de los afluentes Manzanares y Jarama. El yacimiento de San Isidro (Madrid) presenta cronología del Achelense Medio e industria lítica del Achelense Medio y Superior. Las colecciones líticas del Pinedo (Toledo), tradicionalmente adscritas al Achelense Inferior por su morfología, una vez revisadas las secuencias geológicas, deben situarse en cronologías de finales del Achelense Medio. SANTONJA ha explicado esto partiendo de las limitaciones técnicas que impondrían las materias primas disponibles.

En el litoral mediterráneo los yacimientos son mucho más escasos. Con todo, destaca Cova de Bolomor (Valencia), datado en el Achelense Medio (OIS 9), pero que junto con Gran Dolina 10 y 11 presenta algunas de las evidencias musterienses más antiguas de toda Europa.

La cornisa Cantábrica ofrece vestigios escasos del Paleolítico Inferior, en contraste con la riqueza que manifiesta para el Paleolítico Medio y Superior. Destacan los yacimientos de Cueva del Castillo (Cantabria) y Lezetxiki (País Vasco), con cronologías del Achelense Superior y Final, pero industria lítica musteriense.

5.5. Medios de vida y subsistencia en el Paleolítico Inferior ibérico

5.5.1. Medios de vida y subsistencia de los primeros pobladores peninsulares

Los datos paleoambientales de Sima del Elefante, Fuente Nueva y Barranco León coinciden en señalar que los primeros habitantes peninsulares (hacia 1,25 Ma BP) se insertaron en un medio ambiente más cálido y húmedo que el actual, durante el interglacial Donau/Günz. Se integrarían en entornos que combinaban espacios abiertos con bosques mixtos y tendrían en sus cercanías grandes masas de agua, fundamentalmente lacustres. La información disponible no permite determinar el peso que tuvieron los vegetales en la dieta de estas poblaciones, aunque debió de ser importante. En cuanto al consumo cárnico, los tres yacimientos presentan restos de herbívoros con marcas de intervención tanto de carnívoros como de humanos, pero no ha podido determinarse el orden en que unos y otros lo hicieron, por lo que no puede constatarse si esta adquisición de recursos por parte de los hombres fue fruto de la caza o el carroñeo. El estudio de las características físicas de los principales carnívoros que compartieron los ecosistemas de Europa meridional con los humanos durante el Pleistoceno Inferior (tigres y hienas) ha llevado a suponer que los humanos tuvieron fácil el carroñeo de las presas abandonadas por los tigres sin entrar en competencia directa con las hienas. En cambio, otros autores, estudiosos del comportamiento de los carnívoros que habitan hoy la sabana africana, consideran que los humanos tendrían escasas oportunidades para aprovechar despojos abandonados por depredadores.

En cuanto a los grupos humanos que vivieron en torno al límite entre el Pleistoceno Inferior y el Pleistoceno Medio (900-760 BP), los análisis de huellas de uso del utillaje de Gran Dolina 6 (“estrato Aurora”) indican que algunas herramientas fueron usadas para la manipulación de vegetales y maderas, pero este dato no permite discernir si

dicha actividad estuvo relacionada con la obtención de alimento además de la manipulación de materias primas para la elaboración de otros útiles. Más explícitos son los restos de fauna, cuyas marcas de intervención son exclusivamente humanas y reflejan procesamiento de pieles, evisceración y fileteado. Puesto que la presencia de herbívoros en la cavidad no puede explicarse por medios naturales, debe concluirse que su aporte fue intencional. Mientras que las especies de tamaño pequeño y mediano (cápridos y cérvidos) fueron trasladadas completas a la cavidad, las de mayor tamaño (bóvidos) fueron trasladadas parcialmente, abandonando una parte del animal en el lugar donde fuera abatido y trasladando solo aquellas piezas que compensaban el esfuerzo por su mayor aporte alimentario. Lo que sigue sin saberse es si todo este conjunto de fauna fue obtenido en origen mediante caza o carroñeo, aunque hoy tiende a pensarse en una combinación de ambas prácticas. Un dato inesperado fue el descubrimiento en el estrato Aurora de evidencias de canibalismo (evisceración y fileteado). La dentición del *Homo antecessor* indica que estos individuos experimentaron diversos episodios de malnutrición, que se relacionan con el enfriamiento climático de la glaciación Günz y que motivarían un canibalismo ocasional.

5.5.2. El primer poblamiento ibérico: ¿continuidad o ruptura?

Con los datos disponibles, no puede saberse saberse si existía alguna relación entre las primeras poblaciones que habitaron en la península Ibérica hace 1,25 Ma BP y las documentadas en Georgia hace 1,75 Ma BP. Tampoco puede saberse si la especie representada en la Sima del Elefante hace 1,25 Ma BP tuvo continuidad demográfica en la representada en el estrato Aurora hace 900 ka BP. No contamos con vestigios de actividad antrópica para ese dilatado lapso cronológico de 350 000 años, pero esto no puede achacarse a sesgos en la conservación, ya que se conservan yacimientos paleontológicos dentro de ese período. Por tal motivo, hoy se piensa que el primer poblamiento europeo, datado en 1,25 Ma BP, se extinguió. Y, para explicar esta extinción, se alegan causas de tipo climático y demográfico. En suma, se trataría de poblaciones adaptadas a ecosistemas muy específicos tipo sabana, que experimentaron una gran expansión por latitudes medias euroasiáticas entre 2 y 1,25 Ma BP. El empeoramiento climático que siguió al interglacial Donau/Günz (1,4-1,1 Ma BP) habría sido letal para estos primeros colonizadores.

Desde 760 ka BP el registro antrópico de la península Ibérica vuelve a presentar un hiato, hasta reaparecer en la Sima de los Huesos con cronologías máximas de 550 ka BP. Por otra parte, la comparación de los rasgos dentales de *Homo antecessor* y *Homo heidelbergensis* ha determinado que la segunda especie no representa una continuidad genética respecto de la primera. También se ha recurrido al empeoramiento climático que siguió al interglacial Günz/Mindel (780-760 ka BP) para explicar esta segunda extinción, hipótesis reforzada por las evidencias de canibalismo del estrato Aurora.

5.5.3. Medios de vida y subsistencia del Achelense peninsular

Los restos de fauna asociados a las industrias líticas fueron interpretados tradicionalmente como evidencia de caza, hasta que BINFORD cuestionó las capacidades como cazadores de los humanos del Paleolítico Inferior. Así, los yacimientos sorianos de Ambrona y Torralba fueron interpretados por FREEMAN como “cazaderos de elefantes”: los animales serían conducidos por los hombres hacia las trampas naturales de las antiguas ciénagas (terrenos pantanosos), donde serían abatidos y descuartizados, trasladándose los nutrientes y materiales aprovechables a otros lugares para su consumo y tratamiento. En cambio, BINFORD mantuvo que el registro de Ambrona y Torralba era resultado del carroñeo, teniendo en cuenta la distribución de los

restos y la imposibilidad de identificar áreas de actividad diferenciada. Más recientemente, SANTONJA determinó que durante el Pleistoceno Medio ambos yacimientos se localizaron en un medio cenagoso, donde los animales acudían frecuentemente a buscar agua y alimento y donde los hombres aprovecharían las oportunidades que el medio ofrecía para obtener recursos: cadáveres de grandes herbívoros fallecidos por causas naturales o abandonados por otros carnívoros.

Ahora bien, los datos procedentes de diferentes yacimientos europeos indican que estas poblaciones desarrollaron actividades cazadoras con éxito notable. En Schöningen, se han encontrado restos de caballo asociados con lanzas de madera, con una morfología que solo puede resultar de una larga tradición cazadora. En Gran Dolina 10 y 11, se han encontrado restos de bóvidos y équidos abatidos por humanos, interpretándose el yacimiento como un campamento central, un lugar donde se llevaron las piezas cazadas par ser preparadas y consumidas, pero donde también se realizaron otras importantes actividades para la subsistencia (fabricación y reparación de herramientas, curtido de pieles, descanso, enseñanza y todo tipo de relaciones sociales). Por el contrario, en el yacimiento contemporáneo de Galería se ha documentado el aprovechamiento de mamíferos caídos en una trampa natural. Como resultado de todo lo anterior, hoy el dilema caza-carroñeo se ha flexibilizado hasta concebirse como prácticas complementarias.

La existencia de asentamientos cercanos entre sí donde se desarrollaron prácticas complementarias implica un conocimiento profundo del medio ambiente así como un alto grado de abstracción mental y probablemente un lenguaje ya de cierta complejidad y un simbolismo. Los datos disponibles sobre la existencia de lenguaje y simbolismo son escasos y discutibles, pero existen algunos registros difíciles de interpretar sin recurrir a ello. Así, la acumulación de cadáveres humanos de la Sima de los Huesos es difícil de explicar por procesos naturales, dada la ausencia de enseres y restos de alimentación junto a los restos humanos. Una explicación es que se trate de una acumulación intencional, la cual en principio podría deberse a motivos profilácticos, de defensa del resto del grupo. Pero el hallazgo del bifaz Excalibur abre la puerta a la existencia de algún tipo de ritual y sentido trascendente de la muerte.

5.5.4. La continuidad del poblamiento achelense en el Pleistoceno Superior

Tanto los restos fósiles como las industrias líticas del Pleistoceno Medio indican la continuidad biológica y cultural hacia el Pleistoceno Superior. Desde 350 ka BP, existen algunas evidencias de industrias del Modo 3. Desde 250 ka BP, encontramos cada vez más yacimientos con rasgos muy similares a los del Paleolítico Medio. También desde 250 ka BP se aprecia una transformación en el comportamiento de los grupos humanos, pues los territorios explotados fueron más amplios. Esto hace que algunos autores agrupen los yacimientos tradicionalmente atribuidos al Achelense Superior y Final bajo la denominación de Paleolítico Medio Antiguo. No obstante, durante este período sigue existiendo una coexistencia entre Modo 2 (Galería) y Modo 3 (Gran Dolina 10 y 11), lo que ha sido explicado recurriendo a criterios funcionales. Lo que sí está claro es que, a partir de 128 ka BP, el Modo 3 predomina en toda Europa.

6. El Paleolítico Medio

6.1. Introducción

Tradicionalmente, el Paleolítico Medio se ha identificado con una tecnología de fabricación de herramientas de piedra sobre lascas (Modo 3), expresión material de una cultura (Musteriense) realizada por una especie humana (*Homo neanderthalensis*). La industria de lascas (Modo 3) se

distingue claramente de las industrias de cantos rodados (Modo 1), de bifaces (Modo 2) y de hojas (Modo 4).

6.2. Características generales

Las lascas se obtienen mediante diferentes técnicas de lascado que dejan su huella en los soportes líticos y pueden clasificarse en cuatro grandes grupos (*sistemas operativos*): Levallois, discoide, Quina y laminar. Posteriormente las lascas se retocan dando forma a los útiles. La tipología no es muy amplia (algo más de 60 tipos diferentes), predominando las raederas, los denticulados, las escotaduras, los cuchillos de dorso y las puntas Levallois y musterienses. En menor proporción, también aparecen útiles típicos del Paleolítico Inferior (como bifaces y hendedores) y Superior (como raspadores y buriles). Según la frecuencia de los tipos, el Musteriense se clasifica en cinco grandes grupos (*facies*): típico, de denticulados, de tradición achelense, tipo Quina y tipo Ferrassie. En suma, los restos industriales del Paleolítico Medio se definen por un nombre (Musteriense) y dos apellidos: el primero haciendo referencia al sistema operativo (Levallois, discoide, Quina y laminar) y el segundo a una facies (típico, de denticulados, de tradición achelense, tipo Quina y tipo Ferrassie).

Al identificarse el Paleolítico Medio con un modo tecnológico, sus límites han tenido que ampliarse tras el descubrimiento de conjuntos musterienses en cronologías tradicionales del Paleolítico Inferior y Superior. Hoy ya no pueden establecerse líneas divisorias absolutas entre Paleolítico Inferior y Medio hacia 128 ka BP (entre las glaciaciones Riss y Würm y las especies *Homo heidelbergensis* y *Homo neanderthalensis*) ni entre Paleolítico Medio y Superior hacia 40 ka BP (entre los estadios Würm II y III y las especies *Homo neanderthalensis* y *Homo sapiens*). Así, los límites del Paleolítico Medio se han ampliado por su base hasta el inicio de la glaciación Riss (350 ka BP) y por su techo hasta el inicio del estadio Würm IV (28 ka BP).

La ubicación marginal de la península Ibérica con respecto a Europa, su variedad de ecosistemas y la amplitud cronológica y los cambios climáticos acaecidos durante el Paleolítico Medio favorecieron diferentes modelos de adaptación que configuraron diferencias internas constatables en el tiempo y en el espacio. Hoy existen más de 100 yacimientos, con una distribución periférica mayoritariamente, aunque penetrando hacia el interior por los cauces de los ríos en los períodos más templados. El poblamiento es ininterrumpido, pero de desigual reparto en el tiempo y en el espacio. También se observa una mayor densidad de ocupación en la mitad oriental, aunque esto puede deberse a un sesgo en la investigación.

Los yacimientos ibéricos han aportado en los últimos tiempos datos trascendentales para el conocimiento del Paleolítico Medio en Europa, especialmente en el campo de la genética (como la capacidad para el lenguaje complejo) y del simbolismo (como los adornos personales y grafismos simples sobre hueso o piedra). También proporcionan datos de gran calidad para conocer la evolución biológica y cultural de los neandertales, desde el proceso de neandertalización progresiva hasta su extinción, teniendo en cuenta que en la península Ibérica esta especie perdura más que en cualquier otro sitio. No obstante, el estudio de la cultura musteriense en su globalidad sigue mostrando una escasa capacidad para la innovación a lo largo de su dilatado desarrollo.

6.3. Cronología, periodización y medio ambiente

El Paleolítico Medio se extiende desde el inicio de la glaciación Riss (350 ka BP) hasta la llegada de los fríos del último máximo glacial Würm IV (28 ka BP). Por lo tanto, los musterienses soportaron importantes variaciones climáticas, con períodos glaciales e interglaciales, y los consiguientes cambios en el paisaje y los recursos alimentarios. En estos cambios, que afectaron a toda Europa, la península Ibérica funcionó como una zona de refugio

meridional, recogiendo especies animales, vegetales y grupos humanos que se expandían o contraían según la habitabilidad del paisaje europeo.

6.3.1. Paleolítico Medio Antiguo (PMA)

Hacia 350 ka BP, se inicia el proceso de neandertalización progresiva tanto biológica como cultural del *Homo heidelbergensis*. Algunas industrias van perdiendo el utillaje del Modo 2 y adoptando herramientas del Modo 3, como resultado de nuevas estrategias de supervivencia. Ambos modos se desarrollan simultáneamente durante toda la glaciación Riss (350-128 ka BP). Durante este largo enfriamiento, el continente europeo y gran parte de Iberia adoptaron un paisaje estepario. Los animales herbívoros, base de la dieta proteica humana, tuvieron que adaptarse o emigrar a los refugios meridionales. Algunos supieron adaptarse (como el mamut y el rinoceronte), otros desaparecieron (como el hipopótamo y el búfalo acuático) y otros aparecieron (como el reno y el toro). Dentro de la glaciación Riss, existieron estadios más fríos y secos e interestadios más templados y húmedos. Durante los primeros, la zonas altas interiores resultaron inhabitadas y predominó el hábitat en cuevas sobre los campamentos al aire libre.

6.3.2. Paleolítico Medio Clásico (PMC)

Este período comienza con el calentamiento brusco del interglacial Riss/Würm (128-118 ka BP), que supuso que el norte peninsular se cubriera de robles y abedules y el resto de bosque mediterráneo. Aparecieron los animales característicos del mundo neandertal: el oso de las cavernas, el lobo y el bisonte. Entonces se inició la glaciación Würm, que tras un primer estadio con diversas oscilaciones se recrudeció durante el peniglacial Würm II (70-60 ka BP), dejando un paisaje estepario en el interior peninsular y un descenso del mar de más de 100 m, que despejó extensas plataformas costeras por donde penetraron mamuts, renos y caballos buscando refugio meridional. Este período ha sido considerado siempre como el verdadero Paleolítico Medio, constituyendo el período de apogeo de los neandertales y de la cultura musteriense.

6.3.3. Musteriense Final (MF)

Hacia 40 ka BP y coincidiendo con el inicio del estadio Würm III, aparecen en Europa los primeros *Homo sapiens* ("cromañones"), portadores de una nueva cultura llamada Auriñaciense. Desde 50 ka BP, los neandertales ya habían empezado a cambiar algunos hábitos. Desde 40 ka BP, tiene lugar el progresivo avance del Auriñaciense y retroceso del Musteriense (que se mantiene en diferentes núcleos por toda la Península hasta la extinción de los neandertales), creándose en el norte peninsular una nueva cultura definida como transicional y atribuida a los neandertales: el Chatelperroniense, que convive con las dos anteriores. Los últimos neandertales están datados con seguridad en 28 ka BP, coincidiendo con el inicio del último máximo glacial (estadio Würm IV).

En la península Ibérica, existen áreas muy significativas de pervivencia del Musteriense durante el primer tramo del Paleolítico Superior. En el Cantábrico y Cataluña, algunos grupos de neandertales mantienen conjuntos musterienses con innovaciones (Musteriense Final) y otros adoptan una cultura transicional (Chatelperroniense). Entre tanto, los grupos musterienses del Levante, Andalucía y Portugal presentan conjuntos musterienses tradicionales y nada innovadores (Paleolítico Medio Reciente).

6.4. Los restos materiales

Lo más característico de los restos materiales musterienses son las herramientas de piedra, fabricadas sobre lascas de cuarcita y sílex, sin utilizar el hueso de forma significativa. Los yacimientos ibéricos presentan conjuntos líticos muy estandarizados y repetitivos durante todo el Paleolítico Medio, que hoy diferenciamos en función del sistema operativo y la facies. El

Modo 3 empieza a diferenciarse del Modo 2 hacia 350 ka BP, mostrando una tendencia a la obtención de lascas de formas concretas y no aleatorias y al abandono de los macroútiles (bifaces, hendedores, triedros, etc.) Hacia 50 ka BP, se muestra asimismo una tendencia al uso de láminas como soporte y esto ocurre antes de que aparezcan en Iberia los primeros cromañones, aunque los musterienses tardíos permanecen fieles a sus formas tradicionales de hacer las cosas.

6.4.1. Cadena operativa: tecnología y tipología

Se entiende por "cadena operativa" el conjunto de procesos que tienen lugar desde que el tallador concibe en su mente una herramienta hasta que el arqueólogo la descubre, incluyendo la selección y obtención de la materia prima, la fabricación (tecnología, que incluye el sistema operativo y el retoque), el uso (tipología), el mantenimiento y el abandono de la pieza.

En cuanto a la selección de materias primas, los musterienses de la península Ibérica escogieron sobre todo cuarcita y sílex, aunque también en menor medida el cuarzo, las calizas y las areniscas. El área de captación de estas materias primas es local, al contrario que en algunos yacimientos europeos, donde puede llegar a los 100 km de distancia. No obstante, se crean redes estables y complejas para adquirir las materias primas más adecuadas con otros yacimientos del área local.

Una vez seleccionada y obtenida la materia prima, el tallador decide qué tipo de lasca necesita para según qué útil. Para ello elige una forma de talla: el sistema operativo. Los principales son los siguientes:

- *Levallois* (el más frecuente). Con preparación previa de una de las caras del núcleo, obtiene lascas delgadas con filos cortantes, bien de forma triangular para puntas musterienses, bien de forma alargada para otros útiles, bien para usarse directamente. Se trata de una técnica ya conocida en el Paleolítico Inferior, pero que se generaliza en el Paleolítico Medio.
- *Discoide* (muy frecuente). Sin preparación previa del núcleo, obtiene lascas más espesas e irregulares que las Levallois golpeando el núcleo de forma centrípeta o tangencial. Es la técnica más antigua, propia del Paleolítico Inferior, pero que pervive hasta el Neolítico.
- *Quina* (poco frecuente). Sin preparación previa del núcleo, obtiene lascas gruesas mediante series cortas de extracciones que van alternando los planos de percusión. Se utiliza para la fabricación de útiles sólidos como raederas, cuchillos y denticulados. Parece ser un sistema asociado en exclusiva a los neandertales.
- *Laminar* (el menos frecuente). Obtiene láminas sin preparación previa del núcleo. Puede tallarse desde uno o ambos extremos del núcleo. Se trata de una técnica característica del Paleolítico Superior, pero ya conocida por los neandertales antes de que pudieran tener contacto con los cromañones.

Una vez obtenido el soporte (lasca o lámina), este se retoca para conseguir un útil, con una función determinada. El uso determina los distintos tipos de útiles y hoy puede estudiarse con mucha precisión gracias a la *traceología* (análisis microscópico de las huellas de uso). Según la tipología, el Musteriense puede clasificarse en cinco grandes grupos (facies): *Musteriense de tradición achelense*, *Musteriense típico*, *Musteriense de denticulados* y *Charentiense* (denominación que engloba el Musteriense tipo Quina y el Musteriense tipo Ferrassie).

6.5. El tipo humano

Tradicionalmente, se ha considerado a los neandertales como una especie adaptada a ambientes de frío intenso, dada su fuerte complexión anatómica y teniendo en cuenta que los primeros neandertales fueron hallados en Centroeuropa. En la actualidad, la paleontología y los datos arqueológicos los sitúan con más éxito demográfico en ambientes boscosos templados.

El Genoma Neandertal (publicado en 2010 y basado en gran parte en los restos de El Sidrón) ha relacionado al *Homo neanderthalensis* y al *Homo sapiens* con un antepasado común de hace más de 600 ka BP. También ha detectado rasgos propiamente neandertales presentes en el hombre moderno europeo, que suponen aproximadamente el 4% de su genoma. Este hecho ha llevado a plantear la hipótesis de intercambios genéticos tempranos (hacia 80 ka BP), los cuales habrían tenido lugar en Próximo Oriente, ya que tales rasgos no aparecen en las poblaciones africanas. Los restos de ADN estudiados han presentado además a los neandertales como pelirrojos de piel clara, dotados para un lenguaje complejo y con intolerancia a la lactosa.

6.6. Reparto espacial: los principales yacimientos

6.6.1. El norte peninsular

La franja norte peninsular presenta una gran concentración de yacimientos en relación con el conjunto europeo. Los yacimientos del PMA son escasos en esta zona, mientras que los del PMC y MF suponen el 40% del total de Iberia.

En Galicia, existen indicios de presencia musteriense únicamente en Cova Eirós. Pero, hacia el este, cuando comienza el relieve calizo con sus numerosas cuevas, el número de yacimientos se multiplica. En Asturias, destaca la cueva de El Sidrón, que ha proporcionado restos fósiles de 12 individuos sepultados por una avalancha de agua y barro, datados en 50 ka BP. En Cantabria, destacan la Cueva del Castillo (la única de esta zona que aporta alguna información para conocer la transición local del Modo 2 al Modo 3) y la cueva de El Esquilleu (que muestra la pervivencia musteriense más allá de 30 ka BP). En el País Vasco, destaca el yacimiento de Lezetxiki, ocupado muy tempranamente. También deben destacarse los yacimientos de Cueva de Abautz (Navarra) y Peña de la Miel (La Rioja). Aragón alberga yacimientos de toda la secuencia musteriense, destacando el de la Cuesta de la Bajada, adscrito al PMA. Los yacimientos aragoneses podrían haber jugado un importante papel en la comunicación del núcleo cantábrico con el catalán y el castellano. En Cataluña, yacimientos como Abric Romaní y Cova Gran aportan valiosa información sobre la transición del Modo 3 al Modo 4, ya que en ellos también se ha documentado Auriñaciense desde 40 ka BP.

6.6.2. Levante y Andalucía

En la fachada mediterránea al sur del Ebro, se documenta un vacío ocupacional hasta el importante conjunto de yacimientos valencianos, que continúa con una ocupación ininterrumpida hasta Gibraltar. Los yacimientos de Cova Negra (Valencia) y Sima de las Palomas (Murcia) han proporcionado numerosos fósiles neandertales. Los del yacimiento murciano se encuentran colocados en posición anatómica, lo que ha hecho pensar en un enterramiento intencional, aunque parece que no ritualizado. También en Murcia, los yacimientos de Cueva Antón y Cueva de los Aviones han proporcionado evidencias de colorantes y adornos personales, que se saben anteriores a cualquier contacto con los cromañones al haber sido datados con seguridad en 50 ka BP.

Andalucía presenta un conjunto de yacimientos de extraordinario interés, destacando los de Gorham's Cave (Gibraltar), Carihuela (Málaga) y Zafarraya (Granada). En general, se han descrito en la zona movimientos alternativos costa-montaña de carácter logístico. También estos yacimientos proporcionan restos musterienses muy clásicos pero de muy

baja cronología (28 ka BP), lo que ha servido para plantear la hipótesis del refugio neandertal meridional frente al avance de los humanos modernos y el Auriñaciense, prácticamente ausente al sur del Ebro.

6.6.3. Fachada atlántica

En Portugal, existen dos núcleos de ocupación fundamentales: la desembocadura del Tajo y el Algarve. La mitad norte del país parece que estuvo poco poblada, ya que intensas prospecciones en la cuenca del Duero y sus alrededores apenas han documentado restos musterienses. Destaca el yacimiento de Almonda, correspondiente al PMC y MF. Aunque apenas hay restos humanos, existen numerosos restos materiales musterienses hasta 28 ka BP.

6.6.4. Interior peninsular

La meseta Central sufrió un mayor rigor climático durante el Pleistoceno, debido a su altitud y su clima continental, por lo que solo fue habitada cuando las condiciones lo permitieron. El tipo de relieve no favorece la formación de cuevas, por lo que la mayoría de los asentamientos son al aire libre, frecuentemente en terrazas fluviales, de mala conservación. Sin embargo, algunos yacimientos resultan determinantes para la definición del Musteriense ibérico, sobre todo en sus fases iniciales.

Atapuerca proporciona algunas de las claves. En la Sima de los Huesos aparecen ya algunas características anatómicas que demuestran el proceso de neandertalización biológica. Los niveles 10 y 11 de Gran Dolina presentan industrias del Modo 3 anteriores a 300 ka BP, lo que apoya la idea del proceso de neandertalización cultural. Durante los períodos climáticos más benignos del PMC abundan las ocupaciones en las terrazas del Manzanares y el Jarama. Por el contrario, apenas hay restos de MF.

6.7. Los modos de vida

6.7.1. Los grupos humanos

Hoy concebimos a los neandertales como una especie que se adaptó con éxito a los ecosistemas europeos, pero que vio disminuida su población por el rigor climático de la glaciación Würm. En esta situación, la península Ibérica y otros lugares del sur de Europa podrían haber funcionado como “áreas refugio” (acogiendo a las poblaciones centroeuropeas en los momentos de máximo frío glacial) y “áreas fuente” (abasteciendo de población a las áreas centroeuropeas cuando el clima se moderaba).

Los yacimientos ibéricos han resultado fundamentales para los estudios paleo genéticos sobre los neandertales. El ADN neandertal muestra una baja diversidad genética, que además se reduce notablemente desde 50 ka BP, probablemente como resultado de una drástica reducción de la población por los rigores del peniglacial Würm II. Estos indicios cuestionan la hipótesis de la especialización biológica neandertal a los climas fríos.

Las bandas de cazadores-recolectores neandertales no debieron de ser muy numerosas, calculándose un máximo de 20-30 individuos unidos por lazos de parentesco. En El Sidrón, una avalancha de agua y barro sepultó a un grupo de 12 individuos. Los hombres están directamente emparentados, pero las mujeres pertenecen a diferentes clanes, lo que ha sido interpretado como una prueba de patrilocalidad y exogamia. A los grupos neandertales siempre se les ha atribuido una gran movilidad, sobre todo durante los períodos más fríos, pero los datos de la península Ibérica muestran una movilidad más reducida, no superior a 10 km.

6.7.2. Los asentamientos

Los grupos neandertales en la península Ibérica ocuparon principalmente cuevas y abrigos rocosos, pero también levantaron campamentos al aire libre, aunque sin las complejas estructuras de cabañas centroeuropeas. Unos asentamientos se sitúan en altura, dominando el valle (lugar de paso de las manadas de herbívoros), mientras que otros aprovechan entornos ricos en recursos alimentarios, materia prima y agua. Ocasionalmente aparecen estructuras internas en los asentamientos, como muros paravientos, áreas de trabajo y lechos. Los hogares (estructuras de combustión) son frecuentes y diversos en su tipología. Abric Romaní ha proporcionado el más numeroso y variado conjunto de hogares, que además permanecieron en uso durante 8000 años (incluyendo estancias largas y breves), mostrando una forma de estructuración y humanización del espacio.

Existe una jerarquía de asentamientos bien estructurada en el Paleolítico Medio. Algunos acogen al grupo humano durante largos períodos de tiempo, en zonas ricas en recursos alimentarios y materias primas, que hacen innecesaria una alta movilidad. Otros yacimientos, en zonas más pobres, ofrecen ocupaciones estacionales y especializadas. En algunos casos, se han establecido hipotéticas relaciones directas entre ambos tipos de asentamientos, siendo utilizados por los mismos grupos humanos en un caso con carácter permanente y en el otro con carácter temporal para fines concretos.

6.7.3. La subsistencia

La anatomía y la alta actividad de los neandertales implicarían una alta necesidad energética, que debió satisfacerse sobre todo con proteínas animales, como han demostrado los análisis isotópicos sobre esqueletos neandertales. Pero el microdesgaste dentario indica una gran heterogeneidad y diversidad regional de la dieta. Se da por hecho que también debieron de consumir muchos vegetales, ya que estos aportan nutrientes imprescindibles para la supervivencia humana, pero no dejan restos arqueológicos tan evidentes y, al tratarse en su mayoría de alimentos de bajo contenido proteico, tampoco son detectables por los análisis isotópicos.

Muchos esqueletos neandertales muestran lesiones compatibles con accidentes de caza y esto sucede indistintamente en hombres y en mujeres, lo que implica una igualdad participativa en tales actividades. Por el tipo de armas que utilizaban y el ambiente de bosques y praderas en que se movieron, parece que la estrategia de caza típica fue el acoso en grupo y el enfrentamiento directo con los animales. También existen evidencias de carroñeo, por lo que hoy se cree que hubo una combinación de caza y carroñeo en el mundo neandertal.

La alimentación de los grupos neandertales en la península Ibérica fue generalista y adaptada a los distintos biotopos. Así, los yacimientos del norte peninsular muestran una tendencia al consumo preferente de herbívoros de tamaño grande y mediano (caballos, bisontes y ciervos), con escaso aprovechamiento de recursos acuáticos. Pero en los yacimientos meridionales, además de los anteriores, tienen relevancia los pequeños animales (conejos y liebres) y los recursos marinos (especialmente mamíferos, como focas y delfines, pero también peces).

6.8. Desarrollo del simbolismo

Por “simbolismo” entendemos el proceso cognitivo por el cual se otorga a determinadas imágenes o comportamientos la representación de ideas o conceptos socialmente aceptados. Este proceso implica una argumentación y una generalización social solamente posibles mediante un lenguaje articulado complejo. El más alto nivel de simbolismo se muestra en la

aparición de las religiones. Para evidenciar el simbolismo, hay que descubrir los marcadores arqueológicos correspondientes. Estos permiten hablar de comportamiento simbólico en el Paleolítico Medio, pero en un estado incipiente prerreligioso.

6.8.1. El habla

El ADN recuperado en El Sidrón ha mostrado que los neandertales comparten con los humanos modernos el gen que posibilita el lenguaje articulado, por lo que ambas especies debieron de heredarlo de un antepasado común. Pero, para que esta capacidad se desarrolle, es necesario que se den las condiciones culturales y demográficas necesarias. Hoy seguimos sin saber si los neandertales llegaron a desarrollar dicha capacidad, si lo hicieron durante todo el tiempo de su larga existencia y si lo hicieron en la península Ibérica.

6.8.2. Los enterramientos

El género *Homo* es el único que muestra un reconocimiento objetivo de la muerte y le da un tratamiento ritualizado. La mayoría de los investigadores rechazan la existencia de enterramientos ritualizados en el Paleolítico Inferior, aunque el equipo de Atapuerca lo ha planteado como hipótesis para la Sima de los Huesos. En el Paleolítico Medio, por el contrario, existen unos 40 enterramientos aceptados por la comunidad científica. Todos ellos presentan cronologías de 70-50 ka BP y se concentran en Próximo Oriente, Rusia y Centroeuropa. Sus contextos arqueológicos tienen un bajo nivel de simbolización. Destacan el alto porcentaje de niños y la presencia de algunos ancianos con lesiones que les incapacitaron durante mucho tiempo para vivir autónomamente, por lo que debieron de ser cuidados por la comunidad.

En Iberia no hay ningún enterramiento que muestre un nivel mínimo de ritualización para ser tenido por tal. En la Sima de las Palomas, se han descubierto dos esqueletos en posición anatómica y datados en 50 ka BP, pero carecen de un contexto funerario ritualizado (fosa, ofrendas, hogares, restos de banquete, colorantes, etc.) Las restantes acumulaciones de cadáveres neandertales de la península Ibérica son resultado de acontecimientos catastróficos.

6.8.3. Antropofagia

El canibalismo es una práctica documentada en el Paleolítico Inferior y desde entonces progresivamente abandonada, pero que llega a nuestros días. No cabe duda de su práctica por los neandertales (p. ej., en El Sidrón y Zafarraya). Lo que se debate es su carácter meramente gastronómico o ritualizado, aunque hasta hoy no se han encontrado pruebas concluyentes de esto último.

6.8.4. Los adornos y el arte

El uso de adornos personales es indicativo de individualidad frente al grupo y puede manifestar diferencias de rango social. Hasta hace poco, todos los adornos del Paleolítico Medio habían aparecido en contextos chatelperronienses. Hoy sabemos con seguridad que los neandertales fabricaron adornos antes de cualquier posible contacto con el humano moderno, gracias a los hallazgos ibéricos. Con dataciones seguras anteriores a 40 ka BP, han sido hallados adornos en los yacimientos de Lezetxiki (conchas marinas perforadas y pintadas), Cueva Antón y Cueva de los Aviones (conchas perforadas y pintadas) y Cueva del Castillo (líneas grabadas sobre hueso ajenas al aprovechamiento alimentario). No hay arte parietal, pero la presencia de colorantes en algunas cuevas induce a pensar en posibles decoraciones corporales.

7. La transición desde el Paleolítico Medio y los inicios del Paleolítico Superior

7.2. El marco paleoambiental

El período en que se desarrolla el Paleolítico Superior Inicial (PSI), entre 40 y 21 ka BP, abarca el último tercio del interpleniglacial Würm III (OIS 3) y los comienzos del último máximo glacial Würm IV (primera parte del OIS 2). Este período se caracteriza por los cambios climáticos intensos y rápidos, que culminan en un fuerte enfriamiento. Durante las fases frías, en el norte peninsular avanzaban las estepas y praderas y en el interior y el sur aparecía un paisaje semidesértico. Durante las fases templadas, se extendían el bosque mixto en el Cantábrico, el bosque mediterráneo en el este y el sur y una combinación de ambos en el interior peninsular. Con todo, la península Ibérica funcionó como un refugio para algunas especies en los momentos más fríos (mamut, rinoceronte, reno, oso de las cavernas, etc.)

7.3. Teoría de la transición Paleolítico Medio – Paleolítico Superior

Los datos actuales sugieren la presencia de humanos modernos (portadores del Auriñaciense) en el norte peninsular desde 40 ka BP, así como la pervivencia de neandertales (portadores del Chatelperroniense o el Musteriense Final) hasta 28 ka BP. Esta compleja situación ha dado lugar a dos modelos interpretativos de convivencia y reemplazo:

- *Modelos de continuidad*. Desde 50 ka BP, los neandertales inician cambios conductuales hacia comportamientos humanos modernos. Este lento proceso pudo darse de dos formas: bien como evolución hacia formas culturales auriñacienses, a las que se sumaron los recién llegados cromañones, bien como evolución hacia culturas transicionales, con las que convivieron e influyeron los cromañones de cultura auriñaciense.
- *Modelos de ruptura*. Los neandertales desarrollarían una evolución autónoma hacia comportamientos modernos, siendo las culturas transicionales bien anteriores al contacto con los cromañones, bien resultado de aculturaciones durante la convivencia de dos mundos que discurrieron paralelos pero sin mezclarse sustancialmente. Especialmente significativa es la "hipótesis de la frontera del Ebro", según la cual los primeros auriñacienses no ocuparon los espacios al sur de la cordillera Cantábrica y el río Ebro, por no responder tales ecosistemas a sus expectativas logísticas, actitud que varió con el cambio climático del final del ciclo, poniendo fin a los últimos refugios neandertales de Europa.

7.4. Los marcadores arqueológicos del comportamiento moderno

El llamado "comportamiento moderno", tradicionalmente asociado a la especie *Homo sapiens*, se basa en un nivel de simbolismo que puede rastrearse arqueológicamente, ya sea mediante evidencias materiales directas o inferencias sobre los restos líticos:

- Herramientas y armas: útiles más variados y estandarizados, generalización del soporte laminar así como de laminillas y microlitos, aparición de útiles compuestos y de herramientas y armas sobre hueso y nuevas armas de gran efectividad (propulsores y arcos).
- Modos de subsistencia: sustitución definitiva de la caza oportunista por la caza especializada, aprovechamiento de recursos proteicos acuáticos e incremento de los vegetales, conservación de excedentes alimentarios y procesado de los alimentos.
- Gestión del espacio: distribución del hábitat en áreas funcionales, avance de la territorialidad y movilidad logística en una red anual de yacimientos, redes sociales y de intercambio material y cultural extensas y aumento progresivo de la diversidad regional y local.
- Expresiones simbólicas: generalización de los adornos personales y los colorantes, enterramientos altamente ritualizados, instrumentos musicales, arte mueble y rupestre y referentes materiales de identidad regional y local.

– Emergencias cognitivas y conductuales necesarias para la simbolización: lenguaje articulado complejo (de nivel metafórico, que sustente la explicación social de los procesos simbólicos), autoconciencia individual y de grupo, planificación del tiempo y el espacio a largo plazo y capacidad para modificar rápidamente conductas ante nuevos problemas.

Lógicamente, todas estas novedades no aparecen de golpe, pues algunas de ellas están presentes ya en grupos neandertales (como los adornos personales) y otras no cristalizarán hasta el Paleolítico Superior (como el arte mueble y rupestre).

7.5. Los últimos neandertales

Desde 50 ka BP, la población neandertal disminuyó considerablemente y tendió a localizarse en el sur de Europa. Desde 35 ka BP, existen tres grandes áreas habitadas por neandertales: las costas del mar Negro, los Balcanes, las penínsulas Itálica e Ibérica y la costa atlántica francesa. Los últimos neandertales, datados hacia 28 ka BP, estuvieron refugiados en Iberia.

7.5.1. El Musteriense Final y el Paleolítico Superior

El MF agrupa aquellos yacimientos que mantienen tradiciones culturales musterienses durante el Paleolítico Superior (40-28 ka BP). La existencia de algunos supuestos puntos de contacto entre grupos musterienses y auriñacienses en Cantabria (El Castillo) y Cataluña (L'Arbreda) plantean posibles modelos de convivencia entre ambos mundos. Fuera de estos puntos de contacto, existen muchos grupos musterienses que continúan manteniendo la esencia del comportamiento neandertal, aunque con algunas innovaciones en el Cantábrico. Los yacimientos del MF de norte peninsular suelen ubicarse en zonas de montaña (El Esquilleu en Cantabria y Cova Gran en Cataluña), mientras que en el sur aparecen tanto en el interior (Cova Negra en Valencia y Zafarraya en Málaga) como en la costa (Gorham's Cave en Gibraltar). Pero existen yacimientos del MF repartidos por toda la Península, incluyendo la Meseta y destacando las áreas portuguesas de la desembocadura del Tajo y el Algarve.

7.5.2. El Chatelperroniense

El Chatelperroniense constituye un modelo cultural transicional, equivalente al Ulluziense en Italia y Grecia. Se caracteriza por una industria que, junto al utillaje típicamente musteriense (raederas, etc.), presenta algunos útiles del Paleolítico Superior, especialmente las "puntas de Chatelperron" (puntas sobre hojas de dorso curvo formado por retoque abrupto). Estas piezas son numerosas en Francia, pero muy escasas en la península Ibérica. Todos los yacimientos ibéricos definidos como chatelperronienses están en el norte (A Valiña en Lugo, Güelga en Asturias, Ekain en el País Vasco y Ermitons en Cataluña), pero la escasez de puntas de Chatelperron y la ausencia de restos humanos hacen que sean de adscripción cultural discutida.

Los yacimientos chatelperronienses presentan cronologías algo más limitadas que los del MF (40-32 ka BP) y en Francia han sido asociados a restos neandertales, por lo que esta cultura ha sido interpretada como una variante musteriense instalada en el Paleolítico Superior, bien influida por los grupos auriñacienses, bien como resultado de avances cognitivos propios del neandertal y previos a la llegada de los primeros humanos modernos (ya que algunos yacimientos podrían ser anteriores a esta). FINLAYSON ha propuesto una explicación ecológico-funcionalista: dado que todas las culturas transicionales ocupan ámbitos de frontera entre bosques y praderas, serían la respuesta adaptativa a nuevas estrategias de caza (las puntas de Chatelperron y las primeras azagayas como armas arrojadizas para cazar a distancia en espacios abiertos).

7.5.3. La desaparición de los neandertales

Hemos visto que en Iberia se constata el proceso de neandertalización desde 350 ka BP, que la nueva especie se consolida y extiende por Europa entre 128 y 40 ka BP y que sus últimos representantes se extinguen de nuevo en Iberia hacia 28 ka BP. Los estudios genéticos indican que, antes de la llegada de los primeros humanos modernos, la población neandertal era ya escasa (unos 10 000 individuos en toda Europa) y de baja diversidad genética, lo que indica que la especie autóctona podría tener ya los días contados. A estas causas endógenas pudieron añadirse otras exógenas, como la aparición de una nueva especie compitiendo por los mismos recursos en el mismo territorio, que terminaría con la derrota de la menos eficiente. Esta competencia se ha planteado según diversos modelos, que van desde el violento genocidio hasta la pacífica hibridación (aunque los estudios genéticos descartan la hibridación como fenómeno generalizado).

También se ha planteado la desaparición del neandertal como resultado de la mala adaptación de unos grupos reducidos y aislados al brusco cambio climático que se produjo al final de su ciclo vital (inicio del máximo glacial Würm IV hacia 28 ka BP), más que a la competencia con los humanos modernos. No obstante, debe valorarse que el neandertal, antes de su extinción, se adaptó con éxito a un paisaje y un clima cambiantes durante decenas de milenios.

7.6. Los primeros humanos anatómicamente modernos

Estudios genéticos de poblaciones humanas actuales de todos los continentes muestran un origen único en África hacia 200 ka BP. La arqueología ha detectado la presencia del *Homo sapiens* en Próximo Oriente hacia 80 ka BP, donde pudo haberse cruzado con neandertales (hasta un 4% según los datos genéticos actuales). A partir de ahí, el humano moderno se habría expandido a Asia (hacia 60 ka BP), Australia (hacia 50 ka BP) y Europa (hacia 40 ka BP). La teoría mayoritaria es que Europa fue colonizada en un período de unos 5000 años (40-35 ka BP) y siguiendo dos vías: la mediterránea hacia la península Ibérica y la danubiana hacia Centroeuropa. Tradicionalmente se pensaba que esta colonización había traído de fuera la cultura auriñaciense, pero hoy parece que esta fue configurándose en Europa desde 40 ka BP. No existen restos humanos modernos (ni tampoco neandertales) para las industrias auriñacienses comprendidas entre 40 y 30 ka BP, pero sí una gran proliferación de los marcadores arqueológicos del comportamiento moderno.

7.6.1. El Auriñaciense

La cultura auriñaciense (40-28 ka BP) se caracteriza por una industria netamente diferenciada de la musteriense, con soportes laminares y con una tipología más variada y eficiente. Incorpora materia prima orgánica (hueso y asta) y utiliza microlitos para fabricar útiles compuestos. La mejor gestión del espacio y el desarrollo del simbolismo (arte mueble y rupestre) evidencian avances cognitivos importantes, todo ello con significativas diferencias regionales tanto materiales como de periodización interna.

7.6.1.1. El Auriñaciense Arcaico (Auriñaciense 0)

La industria lítica mantiene un alto porcentaje de útiles musterienses, junto con piezas características: raspadores en hocico, hojas auriñacienses (láminas de retoque escamoso, a veces estranguladas) y hijitas Dufour (laminillas de retoque abrupto). Además, comienza la industria ósea estandarizada, con la azagaya de base hendida.

Existen ejemplos de Auriñaciense 0 en el Cantábrico (Cueva del Conde en Asturias, Cueva Morín en Cantabria y Labeko Koba en el País Vasco) y Cataluña (L'Arbreda), todos ellos datados hacia 40 ka BP y sobre estratos

musterienses, sin que exista una clara ruptura entre unos y otros, por lo que algunos autores hablan de "Auriñaciense de transición".

7.6.1.2. El Auriñaciense Antiguo (Auriñaciense I)

Se hacen predominantes las características industriales auriñacienses apuntadas en la etapa anterior. También se generalizan los adornos personales y aparece en Asturias el primer arte rupestre (incisiones profundas en la Cueva de la Viña y pinturas de vulvas rojas y antropomorfos en Tito Bustillo).

Los ejemplos de Auriñaciense I se localizan también en el Cantábrico (Cueva de la Viña y Tito Bustillo en Asturias, Cueva Morín en Cantabria y Labeko Koba en el País Vasco) y Cataluña (L'Arbreda), todos ellos datados hacia 35 ka BP y sobre estratos de Auriñaciense 0, lo que indica una probable evolución entre uno y otro estadios culturales. La mayoría de estas ocupaciones parecen cortas y las más permanentes se localizan en los valles y en la costa (zonas ricas en recursos naturales), al contrario de lo que sucede con los yacimientos del MF.

7.6.1.3. El Auriñaciense Evolucionado (Auriñaciense II)

Se desarrolla entre 31 y 28 ka BP y se caracteriza por la desaparición del sustrato musteriense y de las hojitas Dufour y la menor frecuencia de las azagayas de base hendida, que dejan paso a las azagayas losángicas, biapuntadas y monobiseladas. Además, aparecen los buriles de pico curvo, denominados *busqué* (término francés que se aplica a las narices aguileñas).

El Auriñaciense parece extender por fin su presencia a toda la península Ibérica, aunque no se conocen muchas ocupaciones. Continúa en los yacimientos de Cueva de la Viña, Cueva Morín, Labeko Koba y L'Arbreda. Se suman otros como Hornos de la Peña (Cantabria) y Antoliñako Koba (País Vasco). Pero la gran novedad son los yacimientos levantinos, andaluces y portugueses (destacando Gato Preto, en la cuenca del Tajo).

7.7. La generalización del Paleolítico Superior

El Gravetiense supone la generalización del Paleolítico Superior por toda Europa y se desarrolla en la península Ibérica entre 28 y 21 ka BP. La paleogenética constata una migración desde Asia central hacia Europa occidental desde 30 ka BP, que viene a coincidir con la extensión del Gravetiense en la misma dirección. Aunque con evidentes diferencias regionales, el Gravetiense presenta elementos comunes claramente identificables, como un utillaje definido por la presencia de puntas laminares tipo Gravette y la estandarización de los útiles sobre hueso, nuevas estrategias de subsistencia que incluyen los contactos a larga distancia y la generalización de la caza especializada y un sustrato simbólico común que se manifiesta en la existencia de santuarios, la representación de la sexualidad femenina (*Venus* esculpidas y vulvas dibujadas) y la vuelta a los enterramientos de inhumación, prácticamente desconocidos entre los últimos neandertales y los auriñacienses.

7.7.1. El Gravetiense

A juzgar por el número de yacimientos conocidos, el Gravetiense supuso un gran aumento demográfico y una concentración de la población en determinadas regiones: el Cantábrico (desde los Pirineos occidentales hasta el centro de Asturias), el Mediterráneo (desde los Pirineos catalanes hasta Málaga) y Portugal (nuevamente, en torno a la cuenca del Tajo y el Algarve). El interior peninsular se muestra como un gran despoblado.

Puede dividirse en dos grandes momentos, con características específicas para cada área: Gravetiense Antiguo (28-25 ka BP) y Gravetiense Reciente (25-21 ka BP).

7.7.1.1. El Gravetiense cantábrico

En el Cantábrico existen unos 20 yacimientos gravetienses, casi el doble que auriñacienses. Merecen citarse como principales yacimientos gravetienses Bolinkoba y Amalda (País Vasco), Cueva del Castillo y Cueva Morín (Cantabria) y Llonín y La Viña (Asturias).

El Gravetiense cantábrico se proyecta más allá de 21 ka BP, ya que en esta zona no aparece el horizonte antiguo del Solutrense. Durante el Gravetiense Antiguo, junto a las puntas tipo Gravette, destacan los buriles de Noailles (buriles múltiples). Ambos tipos de piezas tienden a desaparecer durante el Gravetiense Reciente, dejando paso a las azagayas tipo Isturitz (azagayas de base estriada, ocasionalmente desviada hacia un lado y con muescas) y las puntas tipo Font-Robert (puntas pedunculadas). En el País Vasco existen evidencias de caza especializada, como las capturas de cabras en Bolinkoba y de rebecos de Amalda. Aunque no se han hallado esculturas femeninas equiparables a las *Venus* europeas, el arte rupestre experimenta un gran desarrollo creativo, destacando las ciervas trilineales.

7.7.1.2. El Gravetiense mediterráneo

Existen ocupaciones gravetienses a lo largo de todo el litoral mediterráneo, desde Cataluña hasta alcanzar el suroeste atlántico en el Algarve. Destacan los yacimientos de Reclau Viver (Cataluña), Mallaetes y Parpalló (Valencia) y Cueva de Nerja (Málaga).

El Gravetiense Antiguo está mal documentado, perteneciendo casi todos los yacimientos al Gravetiense Reciente, que presenta un estilo muy similar al del sur de Francia. Las puntas tipo Gravette son muy frecuentes y destacan los útiles sobre hueso y los colgantes sobre moluscos perforados o con entalles para la suspensión. También existen aquí evidencias de caza especializada, sobre todo de conejos y cabras.

7.7.1.3. El Gravetiense portugués

En Portugal existen dos grandes focos de poblamiento gravetiense: la cuenca del Tajo (Gato Preto y Lagar Velho) y el Algarve (Vale Boi). En Lagar Velho, existe un enterramiento infantil altamente ritualizado (24 ka BP), cuya anatomía muestra, según sus investigadores, hibridación entre neandertales y cromañones, con reticencias de la mayoría de la comunidad científica.

Se documentan un Gravetiense Antiguo típico (con puntas tipo Gravette) y un Gravetiense Reciente muy original (con puntas fusiformes en sílex y gran desarrollo del arte mueble y los adornos corporales).

7.8. Los modos de vida del Paleolítico Superior Inicial

7.8.1. Los asentamientos

La casi totalidad de los yacimientos del PSI ibérico están emplazados en cuevas o abrigos rocosos, probablemente como consecuencia del enfriamiento climático. Los asentamientos en cueva presentan ocasionalmente estructuras como hogares y más raramente cabañas interiores. El arte rupestre gravetiense se muestra en forma de incisiones parietales profundas (que pudieron estar en su día coloreadas y quizás fueron

señas de territorialidad) y dibujos de animales no peligrosos (bóvidos, cérvidos y équidos, que destacan por su gran sencillez y belleza). También se han encontrado vulvas, manos y antropomorfos pintados. El arte mueble experimenta una gran explosión, destacando los colgantes.

La ocupación gravetiense de la península Ibérica es marcadamente periférica (Cantábrico, Mediterráneo y Portugal, con un gran despoblado en el interior), seguramente también como consecuencia del enfriamiento climático, que con el Gravetiense alcanza el último máximo glacial. Se trata de llanuras litorales y valles, que son precisamente las zonas más ricas en nutrientes vegetales y donde pastan las manadas de herbívoros.

7.8.2. La subsistencia

Durante el Auriñaciense, continúan los patrones de caza musterienses. En el Cantábrico, sigue predominando los animales de tamaño medio-grande (bóvidos, cérvidos y équidos), que son animales de pradera o paisaje mixto. En los yacimientos de montaña, más escasos, predominan los cápridos. Ocasionalmente, aparecen restos de moluscos en las costas. En general, puede hablarse de estrategias de caza bastante oportunistas (combinadas con carroñeo) y vinculadas a lo disponible en el entorno.

El Gravetiense supone el desarrollo de nuevas estrategias de caza más especializadas. Aunque siguen predominando los cérvidos, existen algunos yacimientos cantábricos especializados en la caza de cabras (Bolinkoba) y rebecos (Amalda). Por primera vez y desde el punto de vista de la ubicación y el espectro faunístico, puede hablarse de campamentos residenciales de costa (con aprovechamiento generalizado de recursos) y yacimientos estacionales de montaña (dedicados a la caza especializada). En los yacimientos mediterráneos, destaca el aprovechamiento de numerosos recursos marinos (moluscos, peces, delfines y focas), como ya sucedía con los últimos neandertales, y también existen ejemplos de caza especializada de conejos y cabras. Para el yacimiento portugués de Vale Boi, se ha propuesto el uso de trampas de caza y un aprovechamiento diferido de la médula ósea como recurso alimentario, obtenido mediante el hervido de huesos previamente fracturados.

7.8.3. Desarrollo del simbolismo

A lo largo del PSI se van creando las condiciones necesarias para que aparezcan los comportamientos religiosos, que acaban cristalizando en el Gravetiense. La religión representa, en cuanto construcción colectiva, el más alto grado de simbolismo humano. Su adaptabilidad y eficiencia ha asegurado su larga pervivencia posterior en lo esencial.

7.8.3.1. Los enterramientos

En la península Ibérica, no tenemos restos fósiles de humanos modernos hasta 30 ka BP. En Cueva Morín (Cantabria), se han descubierto cuatro fosas de indudable aspecto funerario con antigüedad de 28 ka BP. Aunque los restos humanos inhumados sufrieron un proceso químico que hizo desaparecer la materia orgánica casi por completo, se conservan evidencias de ritualismo (ofrendas, restos de comidas y fuego).

En el Gravetiense, empiezan ya a proliferar los enterramientos. El más significativo es el de Lagar Velho, datado en 24 ka BP y que presenta a un niño de unos 5 años asociado a un complejo ritual que incluye la abundante presencia de ocre rojo, restos de comida y hogueras. El cadáver del niño, al que le falta el cráneo, fue depositado de espaldas, con ropas adornadas de objetos cosidos y un collar de conchas. Este tipo de ritual es típico del

Gravetiense de Europa oriental, lo que refuerza la idea del sustrato simbólico común gravetiense paneuropeo. Por otra parte, los rasgos anatómicos del niño han llevado a sus descubridores a proponer que se trata de una hibridación entre neandertales y cromañones, con reticencias de la mayoría de la comunidad científica.

7.8.3.2. El arte mueble

Hasta ahora, no se ha hallado en el PSI ibérico un arte mueble comparable al que aparece en otras partes de Europa (como las emblemáticas figuras femeninas conocidas como *Venus*, los híbridos hombre-animal y los instrumentos musicales, todos ellos característicos del Gravetiense). Sin embargo, se constata un gran avance en cuanto a cantidad y calidad de los objetos artísticos disponibles. A los adornos corporales musterienses, se añaden los huesos con incisiones que arrancan en el Auriñaciense y se consolidan en el Gravetiense. El Gravetiense supone además la incorporación del ámbito mediterráneo peninsular al arte mueble paleolítico.

7.8.3.3. El arte rupestre

El Auriñaciense supone la incorporación del arte rupestre al universo simbólico humano, en representaciones tanto naturalistas como abstractas. Dada a la ausencia de restos orgánicos, se trata de muestras difíciles de fechar, pero se admite el horizonte de 35 ka BP para las más antiguas: incisiones parietales profundas en La Viña y pinturas de vulvas y antropomorfos en Tito Bustillo (ambas en Asturias). En el Gravetiense, destacan las pinturas de santuarios exteriores como el de La Viña (Asturias).

8. El Solutrense en la península Ibérica

8.1. Introducción

8.1.1. Definición y marco espacio-temporal del período

El Solutrense (21,5-16,5 ka BP) es una etapa del Paleolítico Superior Medio (PSM) que se limita a Francia y la península Ibérica y que toma su nombre del yacimiento de Solutré, en la región francesa de Borgoña. Así, frente al carácter paneuropeo del Gravetiense, el Solutrense es una cultura exclusivamente occidental. Según la hipótesis mayoritaria hoy en día, durante el último máximo glacial (28-18 ka BP), se produjo la concentración meridional de los grupos humanos gravetienses. Hacia 22 ka BP, los contactos a larga distancia se interrumpieron, ya que las masas de hielo aislaron al occidente de la Europa habitable, que se redujo a Francia y la península Ibérica, donde hacia 21,5 ka BP empezó a desarrollarse en exclusiva la nueva cultura solutrense.

El Solutrense ha sido entendido de diferentes maneras a lo largo de la historia de la investigación arqueológica. Según el paradigma histórico-cultural, hegemónico en la España de mediados del siglo XX (destacando JORDÁ), el Solutrense se identificaba con determinados grupos portadores de una determinada tecnología que, partiendo de un centro originario, fueron asentándose en distintas regiones del suroeste europeo. Décadas más tarde y desde parámetros propios de la Nueva Arqueología (recibida en España de la mano de autores como FREEMAN y STRAUS), el Solutrense fue presentado como la respuesta tecnológica al endurecimiento climático.

La concepción de JORDÁ se considera superada en la actualidad y la de FREEMAN y STRAUS resulta insuficiente, pues sabemos que en las regiones en que se desarrolló el Solutrense existieron diferentes condiciones ambientales y sin embargo dejaron un

utillaje homogéneo. Hoy definimos el Solutrense como una etapa del PSM caracterizada desde el punto de vista arqueológico por la elaboración de un utillaje lítico singular (definido por el empleo masivo del *retoque plano*, que presenta un ángulo inferior a los 45º y una gran extensión, siendo *invasor* cuando penetra hasta el eje axial de la pieza y *cubriente* cuando abarca toda la cara de la misma), pero esto no significa que tal tecnología fuese el rasgo cultural más característico de aquellas sociedades.

8.1.2. La investigación sobre el Solutrense en el ámbito peninsular

El Solutrense fue identificado como un período evolutivo diferenciado dentro del Paleolítico en la segunda mitad del siglo XIX, gracias a los trabajos de campo desarrollados en Francia, que descubrieron la nueva industria y fijaron su cronología mediante el método estratigráfico. A principios del siglo XX, el período fue subdividido en distintas etapas según la presencia de determinados fósiles directores: Protosolutrense, Solutrense Antiguo, Solutrense Medio y Solutrense Superior. También entonces fueron descubiertos los primeros yacimientos solutrenses en la península Ibérica, empezando por Altamira con el equipo de BREUIL y OBERMAIER. El primer estado de la cuestión fue publicado por JORDÁ en la década de 1950 y estuvo vigente hasta la década de 1990, cuando apareció una obra colectiva de síntesis en la que participaron autoridades en la materia como STRAUS, FULLOLA y ZILHÃO.

8.2. Marco ambiental

La mayor parte del Solutrense (21,5-16,5 ka BP) transcurre durante el último máximo glacial Würm IV, que ocupa la primera parte del OIS 2 (28-18 ka BP). Coincidió con el momento de máxima extensión de los glaciares, que alcanzaron el extremo sur de Europa (hasta los 37ºN). La península Ibérica presentaba un clima frío y seco, con glaciares en distintas regiones y con un paisaje natural que encajaba en la categoría de “estepa fría”, predominando los espacios abiertos de vegetación herbácea y con escasez o ausencia de vegetación arbórea. Sin embargo y a diferencia de lo sucedido al norte de los Pirineos, apenas existen evidencias de fauna ártica (renos y mamuts) en ella. Todo parece indicar que, en su migración hacia el sur, estos animales encontraron biotopos óptimos en el sur de Francia, por lo que no necesitaron continuar hacia la península Ibérica.

8.3. El registro peninsular: origen, áreas y etapas

8.3.1. Origen del Solutrense peninsular

A mediados del siglo XIX, el Solutrense fue identificado como el período evolutivo que siguió al Musteriense, dentro del evolucionismo lineal entonces dominante en la arqueología occidental. A principios del siglo XX, el paradigma evolucionista fue sustituido por el histórico-cultural y difusionista. El descubrimiento de la cultura transicional entre el Paleolítico Medio y el Superior de Szeleta (Hungría), cuyo fósil director era una punta elaborada mediante retoque invasor, sirvió para apoyar la tesis del origen centroeuropeo de todo el Solutrense. Pero el hallazgo en 1930 de una punta con aletas y pedúnculo en el yacimiento solutrense de Parpalló (Valencia) supuso un hito en la investigación, ya que hasta entonces este tipo de piezas solo se conocían en el Ateriense (Paleolítico Medio norteafricano), y llevó a plantear la hipótesis del origen africano del Solutrense ibérico levantino y meridional. Esta hipótesis fue denostada durante la posguerra española, volviéndose a la tesis del origen centroeuropeo.

En la actualidad, la mayoría opina que el origen del Solutrense ha de buscarse en las sociedades gravetienses, que se replegaron en el suroeste de Europa huyendo del empeoramiento climático, aunque también existe un grupo de investigadores que ha intentado recuperar la hipótesis africanista para la península Ibérica. Frente a estos,

FULLOLA considera que el paralelismo Solutrense-Ateriense ha de explicarse en términos de convergencia y no de difusión, basándose en la continuidad observada en los registros levantinos y meridionales del Gravetiense al Solutrense así como en la ausencia de arte rupestre al otro lado del Estrecho.

8.3.2. Distribución de yacimientos a lo largo de la península Ibérica

El registro arqueológico del Solutrense ibérico es desigual, concentrándose en cuatro regiones: el Cantábrico, el Levante, Andalucía y la Extremadura portuguesa. En el interior peninsular las evidencias solutrenses son muy escasas, pese a que se han llevado a cabo muchas prospecciones. Esto se achaca al carácter inhóspito de la Meseta durante los momentos más álgidos del último máximo glacial, dada su elevada altitud media y su acusada continentalidad. En Galicia no se dispone de información sobre este período hasta la fecha, pero en este caso parece que se debe más a sesgos en la conservación y en la investigación que a un supuesto despoblamiento.

8.3.3. Las etapas del Solutrense peninsular

Existe bastante dificultad a la hora de aplicar el modelo evolutivo clásico del Solutrense a las distintas regiones de la península Ibérica. Del Protosolutrense, definido por una industria transicional carente de utillaje solutrense clásico, únicamente tenemos constancia en Portugal. Del Solutrense Antiguo, con presencia de *puntas de cara plana*, únicamente tenemos constancia en el Levante. El Solutrense Medio (desde 20 ka BP), definido por la generalización de las *hojas de laurel* (más anchas) y las *hojas de sauce* (más estrechas), es la única etapa que puede observarse de manera homogénea en todas las regiones. En el Solutrense Superior (desde 19 ka BP), encontramos diferencias sensibles entre las distintas regiones, predominando la *punta con aletas y pedúnculo* en el Levante y Portugal y la *punta de base cóncava* en el Cantábrico y la zona pirenaica francesa. Podemos hablar además de un Solutrense Terminal (desde 18 ka BP), caracterizado por la rarificación progresiva del utillaje y, en el caso del Levante y Portugal, por la sustitución del retoque plano por el abrupto, que cristalizará en la elaboración de un nuevo tipo de arma: la *punta de muesca*.

8.4. Rasgos culturales de las sociedades de cazadores solutrenses

8.4.1. ¿Incremento demográfico?

Existe un considerable aumento de yacimientos solutrenses con respecto a los gravetienses. Al igual que se plantea para el Gravetiense, este *boom* de yacimientos solutrenses ha venido interpretándose en clave de incremento demográfico, favorecido por el abandono del norte europeo durante el OIS 2. Aunque no hay suficientes restos fósiles humanos que la corroboren, hoy esta hipótesis sigue siendo la más plausible.

8.4.2. Prácticas económicas de los grupos solutrenses

El medio vegetal de la península Ibérica durante el Solutrense, que hemos definido como de "estepa fría", no ofrecía demasiados recursos para la subsistencia. La caza predominante varió en función de la fauna de cada zona: renos en Francia, ciervos en el Cantábrico y conejos en el Levante, Andalucía y Portugal.

Partiendo del estudio de los yacimientos cantábricos, STRAUS interpreta la subsistencia solutrense como una respuesta adaptativa a los rigores climáticos del OIS 2, consistente en la "intensificación económica" organizada de forma complementaria: *diversificación* de los recursos explotados en general y *especialización* en ciertas capturas en determinadas situaciones. La diversificación puede comprobarse por el aprovechamiento de los recursos costeros (marisqueo y pesca fluvial), aunque sin llegar a los niveles de

explotación magdalenienses, y la captura de aves. La especialización, al igual que en el Gravetiense, puede defenderse por la existencia de yacimientos de montaña estacionales especializados en la captura de cabras.

8.4.3. Elaboración y uso del utillaje solutrense

La fabricación del utillaje solutrense requirió unos conocimientos previos acerca de los pasos a seguir desde la elección del soporte hasta el acabado de la pieza. Es decir, el *esquema operativo* implica un *esquema conceptual* previo. La materia prima era cuidadosamente elegida, optándose casi siempre por sílex y cuarcita de grano fino. Se ha verificado además la práctica del calentamiento previo de la materia prima con el fin de aumentar su elasticidad. La elaboración constaba de dos fases: el *esbozo* (desbaste del soporte y definición de la silueta de la pieza, mediante talla bifacial por percusión directa con percutor blando) y el *acabado* (definición de la morfología definitiva de la pieza, mediante retoque plano tanto por presión como por percusión con percutor blando).

En cuanto a la funcionalidad, los recientes estudios de traceología han proporcionado una información muy valiosa. Sabemos, por ejemplo, que las puntas de muesca fueron utilizadas como proyectiles. La duda que aún existe es acerca del procedimiento por el cual eran arrojadas. Algunos autores, tras analizar su morfología, han planteado la posibilidad de que fueran lanzadas mediante arcos, mientras que otros rechazan esta hipótesis porque los primeros arcos aparecen en contextos mesolíticos. En esta época, se documentan por primera vez el propulsor. Además, los solutrenses experimentaron con las azagayas (monobiseladas, de doble bisel y biapuntadas), aunque sin llegar al nivel de desarrollo magdaleniense, y dejaron multitud de hojitas de dorso abatido, que pudieron formar parte de armas de caza compuestas. Por último y en menor cantidad, se documentan buriles, raspadores, perforadores y lascas y láminas con o sin retoque.

8.4.4. Los hábitats, el arte y otros aspectos culturales

La mayoría de los asentamientos se ubican en cuevas y abrigos, aunque hasta el momento carecemos de estudios sistemáticos. En cuanto a las zonas de hábitat, carecemos de estructuras basadas en agujeros de poste y la información disponible se limita a hogares que revelan una cierta estructuración espacial. En Ambrosio (Almería), se hallaron dos hogares: uno mayor relacionado con actividades de talla y otro menor relacionado con actividades culinarias.

El Solutrense ibérico ofrece una gran cantidad de manifestaciones artísticas, tanto muebles como parietales. En cuanto al arte mueble, cabe destacar la excepcional colección de plaquetas grabadas y pintadas de Parpalló (Valencia). Partiendo de la ordenación crono-estilística de LEROI-GOURHAN, hoy cuestionada, se han atribuido las pinturas del estilo II al Gravetiense y las del estilo III al Solutrense. La novedad solutrense radicaría en la adquisición por las figuras zoomorfas, aún desproporcionadas, de una mayor corporeidad, con curvas cérvico-dorsales más suaves. Sin embargo, las dataciones radiocarbónicas han asignado pinturas de los estilos II y III tanto al Gravetiense como al Solutrense, por lo que no parece que se pueda establecer una evolución clara entre uno y otro períodos en lo que al arte rupestre se refiere.

9. El Magdaleniense

9.1. Introducción

El Magdaleniense, como cultura del Paleolítico Superior Final (PSF), supone para la península Ibérica y para el resto de Europa el punto máximo de eficiencia tecnológica y adaptabilidad del modelo social cazador-recolector. Se extiende durante más de 6 milenios, mostrando similitudes y diferencias evidentes entre las distintas regiones en que aparece. Paradójicamente, este punto

de máximo desarrollo social marca también su final, que coincide básicamente con el final del Pleistoceno (12 ka BP). También marca el final de la manifestación más sublime del registro arqueológico del Paleolítico Superior: el arte rupestre y mueble.

El volumen y la calidad de la información arqueológica disponible para el Magdaleniense peninsular es muy superior a la de cualquier otro período paleolítico. Aunque en esto influye la mejor conservación de los yacimientos más recientes, parece mostrar también una mayor densidad de población y una movilidad superior de los grupos humanos. El reparto de los yacimientos magdalenienses muestra que toda Iberia estuvo ocupada, pero de forma muy desigual, aunque también hay que tener en cuenta aquí que los yacimientos se conservan mejor en las regiones calizas, que favorecen la formación de cuevas y abrigos. Con todo, se distinguen dos grandes ámbitos de desarrollo del Magdaleniense ibérico: la franja cantábrica (desde los Pirineos occidentales hasta el centro de Asturias) y la franja mediterránea (desde los Pirineos gerundenses hasta Andalucía oriental). Entre ambos, existe un notable conjunto de yacimientos en la cuenca del Ebro, que aparece como un pasillo de comunicación entre ambas zonas.

9.2. La investigación sobre el Magdaleniense en el ámbito peninsular

El Magdaleniense, como el Solutrense, fue identificado como período evolutivo diferenciado dentro del Paleolítico en la segunda mitad del siglo XIX. A principios del siglo XX, BREUIL subdividió el período en 6 fases correlativas según la presencia de determinados fósiles directores en los estratos de la cueva francesa de La Madelaine (Magdaleniense I-VI). Dentro del paradigma histórico-cultural y difusionista entonces imperante, el origen de la cultura magdaleniense fue sucesivamente buscado en Europa centro-oriental y Francia.

La investigación en España siguió en un principio el esquema francés. Las 6 fases de BREUIL parecían encajar en el Mediterráneo (PERICOT secuenció los estratos del yacimiento levantino de Parpalló siguiendo el ejemplo de La Madelaine), pero generaban problemas en el Cantábrico. En cuanto al origen, salvo el autoctonismo postulado por JORDÁ para el Magdaleniense levantino, se aceptó en general la filiación francesa.

Sin embargo, a partir de la década de 1970, la renovación teórica de la Nueva Arqueología llegó a la arqueología española. Las explicaciones funcionalistas planteadas por BINFORD para el Musteriense (sustituyendo las *fases* culturales por *facies* funcionales) fueron extrapoladas al Magdaleniense, correspondiendo a UTRILLA el mérito de haber aplicado este nuevo enfoque al Magdaleniense ibérico. Hoy observamos el Magdaleniense como un conjunto de fases diacrónicas y facies sincrónicas, conjugando criterios culturales y funcionales.

Por último, en la actualidad, tiende a superarse la visión de una separación radical entre el Magdaleniense cantábrico y el mediterráneo. En el Mediterráneo, se ha revisado la vieja periodización y caracterización calcada del modelo de BREUIL y se han puesto de manifiesto las similitudes con el Magdaleniense cantábrico (VILLAVERDE). No obstante, es importante resaltar que en la franja mediterránea no aparecen ni el rico arte mueble ni la abundante industria ósea característicos de la franja cantábrica.

9.3. Características generales del período

El Magdaleniense ibérico se desarrolla entre 17,5 y 11,5 ka BP, coincidiendo básicamente con el tardiglacial Würm V, que ocupa la segunda parte del OIS 2 (18-12 ka BP). Desde el punto de vista climático, este período se caracteriza por un calentamiento progresivo, dentro de un ambiente generalmente frío, que presagia la llegada del Holoceno.

La cultura magdaleniense tiene su origen en las últimas poblaciones solutrenses del interestadio Lascaux (18-16,5 ka BP), que conocieron una rarificación progresiva de su utillaje característico, con las que no existe ruptura arqueológica. Por lo tanto, para las primeras fases puede hablarse de poligenismo y autoctonismo para las distintas áreas peninsulares.

La cultura material se caracteriza por una industria ósea muy estandarizada. Pero lo más característico es el desarrollo que experimenta el arte rupestre y mueble, que ha servido para establecer unos patrones de ocupación del territorio que indican un cierto aislamiento peninsular hasta el Magdaleniense Medio-Antiguo (con desplazamientos verticales costa-montaña a través de las cuencas fluviales, tratando de aprovechar los recursos complementarios) y una apertura transpirenaica desde el Magdaleniense Medio-Evolucionado (con desplazamientos horizontales, incluso a grandes distancias, que dan como resultado importantes contactos e intercambios). Siguiendo esta misma división, algunos autores hablan de una primera fase magdaleniense "sin arpones" y una segunda "con arpones".

En lo económico, el Magdaleniense se caracteriza por la especialización de la caza y la diversificación en la adquisición de recursos (con un gran incremento de la pesca y el marisqueo). Estas estrategias implican la capacidad de procesar y conservar alimentos a lo largo del año, para alimentar a una población que experimenta un fuerte incremento.

Pero muchas de estas características desaparecen durante el interestadio Alleröd (12-11 ka BP). No puede explicarse el final del Paleolítico y la llegada del Epipaleolítico en términos puramente adaptativos, pues todavía pervive la última glaciación durante unos 500 años con el Dryas III (11-10,5 ka BP). El modelo de ocupación del territorio pasa a ser mucho más regional, por lo que el Magdaleniense es la última gran cultura europea de cazadores-recolectores, de enorme complejidad social y espiritual.

9.4. Las sociedades de cazadores magdalenienses y su cultura material

Parece probable que, durante el PSF, la península Ibérica haya estado ocupada en su generalidad, al menos en aquellas zonas con recursos suficientes para mantener a grupos de cazadores-recolectores. No obstante, las zonas mejor conocidas y que muestran un mayor poblamiento son la franja cantábrica y la franja mediterránea, con un pasillo de comunicación entre ambas a lo largo de la cuenca del Ebro.

9.4.1. El Magdaleniense de la costa cantábrica

La franja magdaleniense cantábrica se extiende desde los Pirineos occidentales hasta la cuenca del río Nalón, en el centro de Asturias. En esta zona se encuentra el mayor volumen de información del Magdaleniense ibérico, por lo que ha podido establecerse una sistematización en fases y facies, combinando criterios culturales y funcionales.

9.4.1.1. Magdaleniense Arcaico

Esta fase se desarrolla entre 17,5 y 16,5 ka BP, durante el interestadio Lascaux, y presenta las siguientes facies:

– *Facies Rascaño*, caracterizada por la presencia de azagayas tipo Placard (azagayas aplanadas con base monobiselada y decorada con estrías, que responderían a actividades de caza).

– *Facies Raclettes*, caracterizada por la abundancia de *raclettes* (piezas con retoque abrupto, de función desconocida).

9.4.1.2. Magdaleniense Inferior

Esta fase se desarrolla entre 16,5 y 14 ka BP, durante el estadio Dryas Ib y el interestadio Anglés, y presenta las siguientes facies:

– *Facies microlítica con escalenos*, caracterizada por una industria lítica diversificada y muy laminar (con numerosos triángulos escalenos) y una industria ósea variada (con azagayas de todas las secciones). Los yacimientos asignados a esta facies se interpretan como campamentos-base.

– *Facies Juyo*, caracterizada por la abundancia de hojitas y raspadores y las azagayas y varillas de sección triangular y cuadrangular con acanaladuras y decoración geométrica y tectiforme. Pero lo más característico es la presencia de ciervas de trazo estriado grabadas sobre hueso. Los yacimientos asignados a esta facies se interpretan como campamentos estacionales.

9.4.1.3. Magdaleniense Medio

Esta fase se desarrolla entre 14 y 13 ka BP, durante el estadio Dryas Ic y el principio del interestadio Bölling, y se subdivide en dos fases correspondientes a cada uno de los dos períodos climáticos citados respectivamente:

– *Magdaleniense Medio-Antiguo* (14-13,5 ka BP), caracterizado por la aparición de los protoarpones y las azagayas de base ahorquillada. El arte mueble experimenta una gran eclosión, tanto sobre hueso como sobre piedra (dentro de este último, destacan las plaquetas grabadas del yacimiento asturiano de Las Caldas, con representaciones de renos, mamuts y rinocerontes lanudos).

– *Magdaleniense Medio-Evolucionado* (13,5-13 ka BP), caracterizado por la aparición de los primeros arpones estandarizados y las azagayas de doble bisel. El arte mueble alcanza su máximo desarrollo. Es ahora cuando se produce la convergencia con el Magdaleniense francés, seguramente porque la mejoría climática permitió los desplazamientos a larga distancia.

9.4.1.4. Magdaleniense Superior y Final

El Magdaleniense Superior se desarrolla entre 13 y 12,5 ka BP, durante el final del interestadio Bölling y el principio del estadio Dryas II. Su elemento más característico es el arpón de una sola hilera de dientes.

El Magdaleniense Final se desarrolla entre 12,5 y 11,5 ka BP, durante el final del estadio Dryas II y el principio del interestadio Alleröd. Su elemento más característico es el arpón de doble hilera. Asimismo, el repertorio tiende a simplificarse y la cantidad de material disminuye.

En ambas fases se observa una tendencia a la disminución de los soportes de mayor talla y el aumento de los microlitos y el paso de un sistema de producción de alta calidad y con materia prima muy seleccionada a otro de menor calidad y donde la selección de materia prima es menos estricta.

9.4.2. El Magdaleniense mediterráneo

La secuencia clásica de Magdaleniense I-IV, establecida por PERICOT tomando como referencia el yacimiento valenciano de Parpalló en la década de 1940, fue simplificada por AURA en la década de 1990, quien realizó un estudio sistemático de los yacimientos mediterráneos conocidos y los clasificó cronológicamente en Magdaleniense Antiguo (clásicos I y II) y Magdaleniense Superior (clásicos III y IV), descartando la existencia de un verdadero Magdaleniense Medio. El Magdaleniense Antiguo del Mediterráneo, como en el Arcaico del Cantábrico, muestra el descenso de las industrias laminares y la presencia de *raclettes*. El Magdaleniense Superior se define por los arpones de una y dos hileras de dientes y por el aumento de los microlitos. En esta segunda y última fase, el Magdaleniense mediterráneo también sufre un proceso de declive, cuya manifestación más evidente es la desaparición del arte.

9.5. Prácticas económicas

La continuidad Solutrense-Magdaleniense en la península Ibérica también se aprecia en las estrategias de subsistencia, como la caza y la pesca. No obstante, estas prácticas evolucionan para ser más efectivas, proceso que podemos deducir de la variación del instrumental, los animales abatidos y la incorporación de recursos poco explotados anteriormente.

En cuanto al instrumental, las puntas líticas solutrenses ceden el protagonismo a las armas de asta y hueso del Magdaleniense cantábrico (azagayas y arpones). También se generalizan los propulsores, que permiten un lanzamiento con más fuerza y mejor puntería. Mientras en Francia estas armas se utilizan para abatir renos, en el Cantábrico se emplean para la captura de ciervos. También la materia prima fundamental era el asta de ciervo y no de reno, lo que determinó una morfología peculiar de los útiles.

En cuanto a los animales abatidos, para el Magdaleniense cantábrico hemos de referirnos a la división en dos fases de Magdaleniense "sin arpones" y "con arpones". Durante la primera fase, se constata la especialización en la caza masiva del ciervo, que se complementaba con la caza cabras en lugares de montaña. Durante la segunda fase, en los lugares antes centrados en la caza masiva del ciervo, comienza a practicarse también una caza importante de cabras, sin que se abandone la caza de cabras en lugares de montaña. Este cambio no parece que se deba a razones ambientales, sino a la implantación de una nueva estrategia de subsistencia que pasa por diversificar los recursos aprovechados. En el Mediterráneo, la caza de conejos sigue predominando, pero ahora se complementa, según el entorno en que se ubique cada yacimiento, con la captura de ciervos o cabras.

En cuanto a la incorporación de nuevos recursos, tanto en el Cantábrico como en el Mediterráneo la práctica del marisqueo empezó a ser una práctica habitual. Desconocemos la importancia que pudieron tener en la dieta los recursos vegetales, pero el proceso de deglaciación que se produjo durante el tardiglaciar Würm V, con sus estadios más fríos y sus interestadios más templados, incrementó sin duda la disponibilidad de tales recursos.

9.6. Los hábitats y otros aspectos culturales

Durante el Magdaleniense, puede rastrearse con facilidad el modelo de ocupación del territorio basado en un campamento-base de ocupación anual y un área logística de captación de recursos de carácter estacional. Recientemente, se están empezando a desarrollar estudios sobre la localización y características físicas de estos yacimientos. En la cuenca del Asón (Cantabria), se han visto algunos campamentos-base ubicados en un fondo de valle, aprovechando la mayor disponibilidad de recursos, y otros a media ladera, disfrutando de una mayor visibilidad.

La estructura interior de los yacimientos es más fácil de delimitar que en el Solutrense, gracias a la aparición de elementos materiales que delimitan estancias (áreas de descanso, cocinas, talleres, "santuarios", etc.) y una gran diversidad de estructuras de combustión (interpretadas en unas ocasiones como de uso culinario, por la presencia de fauna quemada, y en otras como restos de ahumado, iluminación, etc.) Un ejemplo paradigmático es la Cova del Parco (Cataluña), con unas 40 estancias identificadas.

Al igual que para el período precedente, no contamos con información relativa a la salud y esperanza de vida de estas sociedades, dada la escasa evidencia fósil disponible. Lo mismo ocurría hasta hace poco con las prácticas funerarias, pero en 2010 se descubrió el enterramiento de El Mirón (Cantabria): los huesos impregnados de ocre de un adulto joven fueron enterrados en una cavidad, en un contexto claramente ritualizado aunque de momento no se han encontrado restos de ofrendas.

9.7. El gran desarrollo artístico

El Magdaleniense muestra el máximo desarrollo del arte rupestre y mueble, como expresión de una sociedad más compleja así como de grupos humanos e individuos que exhiben orgullosos su especialidad frente al conjunto social (gran variedad de los adornos personales y de las decoraciones de las herramientas). Además, son de esta época los grandes santuarios rupestres y el arte mueble cantábrico experimenta un salto cuantitativo y cualitativo. En cuanto a este último, destacan las decoraciones tectiformes y ciervas de trazo estriado de la facies Juyo del Magdaleniense Inferior. En el Magdaleniense Medio, aparecen los contornos recortados de cabezas de caballos, ciervas y cabras sobre hueso, al estilo de los que se elaboraban en Francia. También se ha destacado que antes del Magdaleniense Medio el arte mueble se expresa sobre objetos utilitarios, pero a partir de entonces empieza a hacerlo sobre objetos no utilitarios. En la franja mediterránea, el arte mueble no alcanza el mismo desarrollo y realismo que en el Cantábrico, pero también existen ejemplos destacables, como las plaquetas grabadas de Parpalló (Valencia) y las representaciones de signos.

10. Paleoetnología de las comunidades mesolíticas de la península Ibérica

10.1. Mesolítico y cazadores-recolectores complejos

Desde el paradigma evolucionista unilineal de la segunda mitad del siglo XIX, basado en la noción de "progreso", el Mesolítico se consideraba un momento bastante intrascendente en comparación con el momento revolucionario que supuso el Neolítico. Se caracterizaba como un período de profunda crisis motivada por una catástrofe ecológica, que provocó la desaparición de grandes recursos alimentarios y la necesidad de buscar alimentos pobres. Esta crisis solo podría superarse con la invención de la domesticación de plantas y animales en el Neolítico.

El Asturiense es un buen ejemplo de la caracterización negativa que tuvieron las culturas mesolíticas peninsulares durante mucho tiempo. El pico asturiense se veía como un instrumento primitivo más propio de los primeros estadios de la humanidad que de un período previo al Neolítico. Y la presencia masiva de conchas se consideraba como representación de una dieta basada en recursos poco nutritivos.

Aquel paradigma evolucionista unilineal estuvo vigente en la península Ibérica hasta la década de 1970, cuando empezó a sentirse el influjo de la ecología cultural de la mano de la Nueva Arqueología norteamericana. La ecología cultural partía del idea de que la humanidad había evolucionado lentamente a través de mecanismos de "adaptación" cultural. El surgimiento de la agricultura y la ganadería en el Neolítico no sería resultado de una revolución repentina, sino de un proceso paulatino de cambio cultural iniciado milenios antes, durante el Mesolítico.

Desde la década de 1960, la Arqueología social había empezado a utilizar la noción de "sociedad cazadora-recolectora compleja", basándose en un estudio de más de 30 pueblos cazadores-recolectores actuales. El nivel de complejidad de las sociedades cazadoras-recolectoras se medía en función de la aparición o no de las siguientes características:

- Organización social basada en bandas extensas.
- Signos iniciales de sedentarismo, que consisten en la permanencia prolongada en los campamentos-base y la reducida movilidad residencial.
- Signos iniciales de territorialidad, que se manifiesta en estilos artísticos, prácticas rituales y otros elementos de la cultura material geográficamente diferenciados.
- Signos iniciales de almacenamiento, que implican la planificación aplazada del consumo.
- Diversificación de la dieta, incluyendo alimentos de bajo nivel nutricional.

– Tecnología especializada, caracterizada por la versatilidad de las herramientas y la rentabilidad del trabajo humano.

– En algunos casos, signos iniciales de jerarquización social.

En base a loa anterior, los arqueólogos sociales aplicaron la noción de "sociedad cazadora-recolectora compleja" a algunas culturas europeas preneolíticas, como el Maglemosiense (cultura mesolítica del norte de Europa). BAILEY y CLARK estudiaron si las culturas mesolíticas de la península Ibérica alcanzaban el nivel suficiente de complejidad social y solo encontraron datos concluyentes para la cultura de los concheros portugueses.

10.2. Las conductas territoriales

10.2.1. El patrón de poblamiento litoral

El poblamiento mesolítico peninsular se caracterizó por la ocupación prioritaria del litoral, una pauta de comportamiento compartida con oras partes del continente. Se han hallado yacimientos también en zonas interiores, pero parecen representar ocupaciones aisladas y poco relevantes. Pero incluso en el litoral se aprecian notables diferencias entre el Cantábrico (gran concentración en el oriente asturiano y continuidad hasta Navarra, con un importante vacío en el resto), el Atlántico (gran concentración en la desembocadura del Tajo y algunos yacimientos en el Algarve, también con un importante vacío en el resto) y el Mediterráneo (yacimientos distribuidos de manera muy dispersa a lo largo de amplias distancias).

Desde una perspectiva antropológica, los territorios, para que puedan sostener altas tasas de población, deben reunir al menos tres condiciones: abundancia, diversificación y disponibilidad de recursos alimentarios a lo largo de todo el año. Estas condiciones normalmente se cumplen en las franjas costeras, lo que resulta coherente con la existencia de algunas zonas con alta concentración poblacional. Los yacimientos mesolíticos de la península Ibérica se concentraron en franjas litorales y en muchos casos dieron lugar a *concheros* (grandes acumulaciones de caparazones de moluscos, huesos de animales, restos de pescado y objetos materiales cementados por la precipitación de la caliza), que han sido interpretados en algunos casos como lugares para el abandono de desperdicios.

10.3. Subsistencia y alimentación

10.3.1. La "economía de amplio espectro"

Las sociedades mesolíticas suelen asociarse a un modelo de aprovechamiento de los recursos específico: la "economía de amplio espectro", que incorpora una gran variedad de recursos alimentarios como resultado de la explotación intensiva de los ecosistemas próximos a los campamentos. Esto se deduce de los concheros, donde se acumula una gran variedad de huesos de herbívoros, conchas de moluscos y restos de pescado. Se considera que este modelo de aprovechamiento fue la culminación de un proceso iniciado por las bandas magdalenienses, que ya habían incorporado fuentes alimentarias consideradas menores como pescado y marisco. Este tipo de economía se encuentra también en muchos pueblos cazadores-recolectores actuales y constituye una importante estrategia de supervivencia, ya que permite aumentar la cantidad de alimento disponible y proporciona mucha más seguridad que una economía especializada.

FLANNERY acuñó la expresión "revolución de amplio espectro" para explicar los orígenes de la producción de alimentos en Próximo Oriente. Para este autor, la ampliación de la dieta constituyó un estadio previo imprescindible para alcanzar el modo

de producción agrícola-ganadero, por lo que sin la "revolución de amplio espectro" nunca se habría producido la "revolución neolítica".

En el caso del Mesolítico ibérico, la implantación de las economías de amplio espectro respondió a la intensificación de las distintas esferas de captación de recursos: la caza tradicional de animales herbívoros, la recolección de marisco, la pesca y probablemente también la recogida de recursos vegetales. La mala conservación de los restos vegetales en los yacimientos impide conocer siquiera mínimamente la contribución de los recursos vegetales en la dieta mesolítica, pero la templanza climática del Holoceno favoreció la reforestación general del paisaje y la subida de la productividad vegetal y la existencia de restos de avellanas y bellotas en algunos yacimientos apuntan hacia la recogida de estos frutos para su consumo alimentario.

10.3.2. La intensificación de los recursos-r

PIANKA, uno de los máximos representantes de la ecología cultural, distinguió dos tipos de recursos en la naturaleza: "recursos-r" (pequeños animales y vegetales: insectos, reptiles, anfibios, moluscos y peces) y "recursos-K" (grandes mamíferos, tanto herbívoros como carnívoros), cuya comprensión resulta fundamental para comprender en qué consistió la diversificación económica mesolítica. Los recursos-r son muy abundantes y pertenecen a los niveles nutricionales inferiores de la cadena alimentaria: hay que invertir muchas horas de trabajo para recoger grandes cantidades de alimento, pero dicha recogida no agota los recursos a corto plazo dada su alta tasa de reproducción. Los recursos-K son menos abundantes y pertenecen a los niveles nutricionales superiores de la cadena alimentaria: una sola partida de caza permite obtener una gran cantidad de alimento, pero hay que controlar el nivel de las capturas para no esquilmar las poblaciones dada su baja tasa de reproducción. En una época de auge demográfico y mejoría climática, la explotación de los recursos-r representaría una solución de compromiso, al combinar la intensificación con la diversificación y la reducción de riesgos.

10.3.3. ¿Existió almacenamiento de alimentos?

Gracias a la etnología sabemos que unas sociedades cazadoras-recolectoras actuales practican el consumo inmediato y otras el consumo aplazado. Para poner en marcha estrategias de consumo aplazado, deben darse dos condiciones: la posibilidad de capturar grandes cantidades de alimento en un momento concreto del año (para lo cual los recursos deben ser abundantes, estacionalmente concentrados y susceptibles de recogerse en masa) y el conocimiento de las oportunas prácticas de conservación (congelación, ahumado, secado, etc.) Para TESTART y otros, las prácticas de almacenamiento abrieron el camino a la economía de excedentes y llevaron finalmente al modo de producción neolítico. Pero las prácticas de conservación no dejan rastro en el registro arqueológico, así que muchas de estas opiniones son meras especulaciones.

10.4. Las costumbres sociales

Los prehistoriadores consideran de manera general que los grupos humanos mesolíticos se organizaron en bandas extensas autosuficientes y que sus redes de comunicación intergrupales eran bastante limitadas en comparación con las practicadas en tiempos paleolíticos. El mayor número de individuos supone una mayor concentración poblacional, con importantes consecuencias en materia de movilidad residencial (mayor sedentarismo). Podemos interpretar la proliferación de yacimientos en la cultura asturiense como un reflejo de las elevadas densidades de población, pero los datos disponibles para dar cuenta de los modos de vida de estas bandas son muy precarios.

Los enterramientos han proporcionado los indicios más interesantes sobre las costumbres sociales mesolíticas. El notable incremento de las prácticas funerarias supone ya una ruptura con la larga tradición paleolítica. Esto puede reflejar una nueva mentalidad simbólica, pero también una nueva expresión de las relaciones sociales. Los enterramientos asturienses se presentan como sepulturas aisladas (la mayor concentración se reduce a 4 individuos en el abrigo de Los Canes), pero en Portugal y el Mediterráneo aparecen algunos enterramientos agrupados ("necrópolis"). En este último caso, los difuntos comparten un terreno común en lo que podríamos considerar como una socialización de la muerte, que podría haber servido para cohesionar al grupo bajo un destino común más allá de la vida. Por otra parte, la etnología nos dice que las necrópolis son un hábito común en las comunidades sedentarias o semi-sedentarias y suelen servir para reivindicar los derechos de propiedad comunal sobre el terreno.

Podemos decir que el cambio en los enterramientos revela que las sociedades mesolíticas se han vuelto *endógamas*, frente a las sociedades paleolíticas *exógamas*. Parece que las sociedades mesolíticas se encerraron en sí mismas y redujeron al mínimo las relaciones con otras bandas, provocando el desmantelamiento del llamado "grupo regional". Los 14 individuos exhumados en El Collado (Valencia), de hecho, revelan una profunda endogamia. Sin embargo, los enterramientos ibéricos no presentan ningún indicio de estratificación social, al contrario de lo que sucede en el Maglemosiense. Los enterramientos son igualitarios y los objetos que los acompañan se limitan a unas pocas ofrendas muy sencillas (conchas y algún útil).

10.5. Tres maneras de comprender el Mesolítico

10.5.1. La naturaleza impone sus normas: *Teoría ambientalista*

Desde que GORDON CHILDE propuso su célebre "teoría del oasis" para explicar la "revolución neolítica" en Próximo Oriente, las condiciones ambientales se convirtieron en un factor causal clave para explicar muchos cambios preneolíticos. La teoría ambientalista se basa en dos axiomas: la naturaleza condiciona de manera determinante el comportamiento humano y la adaptación cultural es la herramienta de que disponen los seres humanos para conseguir la adecuación a la naturaleza cambiante. Para BINFORD, el aumento del nivel del mar que tuvo lugar con la llegada del Holoceno puso a disposición de los seres humanos el más amplio repertorio de recursos-r y generó las economías de amplio espectro. BAILEY aplicó la teoría ambientalista al caso particular de la cornisa cantábrica de la península Ibérica.

Los detractores de esta teoría critican que la noción de adaptación cultural posee una carga de determinismo ecológico indefendible, donde los seres humanos constituyen meros productos sometidos a los arbitrios de la naturaleza.

10.5.2. El perenne aumento poblacional: *Teoría demográfica*

En la década de 1970, el modelo neomalthusiano del cambio se había convertido en ortodoxia en las ciencias sociales y económicas occidentales. Este modelo, que comparte algunas cosas con el modelo ambiental, parte de los siguientes axiomas:

- La adaptación cultural sigue siendo la clave para comprender el cambio social.
- La humanidad sufrió un continuado e imparable incremento poblacional a lo largo de todo el Paleolítico, generándose un problema de presión demográfica crónica.
- Las urgencias alimentarias en el Paleolítico solo pudieron solventarse incorporando sucesivas estrategias de intensificación de los recursos.
- La situación se hizo insostenible en el Mesolítico, cuando solo quedó una salida para superar el problema de la presión demográfica crónica: sustituir el modo de producción de alimentos cazador-recolector por el nuevo agrícola-ganadero.

CLARK aplicó la teoría demográfica al caso particular de la cornisa cantábrica de la península Ibérica.

Los detractores de esta teoría critican su excesivo reduccionismo y materialismo, que prescinde por completo de la creatividad humana.

10.5.3. ¿Por qué no reivindicar la solidaridad?: *Teoría socio-cultural*

La arqueóloga postprocesualista BENDER plantea una hipótesis que parte de dos axiomas: la solidaridad constituye el pilar principal del modo de vida cazador-recolector y la aparición del almacenamiento exige una autoridad para su desarrollo, que a la postre tenderá a ejercer un control de acceso a los recursos. Lo importante en este enfoque no es el modo de obtención del alimento (caza-recolección o agricultura-ganadería), sino el sistema de relaciones sociales imperante en cada comunidad.

11. Epipaleolítico y Mesolítico de la península Ibérica

11.0. Introducción

Para la mayoría de los investigadores, la mejoría climática que supuso la llegada del Holoceno suscitó el cambio en los modos de subsistencia durante el Epipaleolítico y el Mesolítico. Dentro de esta *corriente ambientalista*, destaca FLANNERY, quien acuñó la expresión "revolución de amplio espectro" para hacer referencia a la implantación de una economía y una dieta diversificadas, como paso previo a la "revolución neolítica" que cambió el modo de obtención de los alimentos. Otros autores se enmarcan en la *corriente demográfica*, defendiendo el continuo incremento demográfico durante el Paleolítico y la necesidad de proporcionar recursos a una población creciente como motor del cambio.

El inicio de las culturas postpaleolíticas ha sido fijado por convención en 11,5 ka BP. Pero hay razones para remontarlo hasta el interestadio Anglés (15,5-14 ka BP), cuando se produjeron una serie de cambios bioclimáticos que repercutieron en el comportamiento humano. Por un lado, la mejoría climática y la subida del nivel del mar motivaron en los grupos humanos un movimiento hacia territorios más elevados (persiguiendo especies de montaña como la cabra montés) y un mayor interés en los recursos marinos (pesca y marisqueo). Por otro lado, muchas especies animales típicas de períodos anteriores se trasladaron a latitudes más altas (reno y caballo) o se extinguieron (mamut y bisonte), siendo reemplazadas por especies de bosque o paisaje mixto (ciervo, corzo y jabalí) y manteniéndose la cabra montés en la montaña. Entre 9 y 5 ka BP, tiene lugar el óptimo climático del Holoceno, con la extensión de los bosques y la estabilización del nivel del mar básicamente en los niveles actuales.

La innovación y la expansión de ideas y artefactos entre grupos humanos vinculados por áreas geográficas son aspectos cruciales del Epipaleolítico y el Mesolítico europeos. La industria lítica experimenta un proceso de microlitización (Epipaleolítico) y geometrización (Mesolítico). Aparece el concepto de *necrópolis*, que puede entenderse desde la necesidad de articular una mayor cohesión social y territorial motivada por la mayor concentración poblacional, las nuevas formas de gestión de los recursos o la competencia por el dominio del territorio. Una cuestión espinosa es el reciente descubrimiento de restos cerámicos en yacimientos mesolíticos, ya que tradicionalmente la cerámica ha sido asociada a los modos de vida neolíticos.

Las culturas postpaleolíticas se engloban en dos grandes grupos: Epipaleolítico y Mesolítico. Dentro del Epipaleolítico, incluimos aquellas culturas que se desarrollan en el inicio del Holoceno presentando conjuntos tecnológicos derivados del PSF (como el Aziliense y el Epipaleolítico Microlaminar) y conservando tradiciones heredadas del Paleolítico. Dentro del Mesolítico, incluimos aquellas culturas que también se desarrollan en el inicio del Holoceno pero muestran una mayor complejidad social y una serie de innovaciones tecnológicas y en los modos de vida que son precursoras del Neolítico (como el Mesolítico de Muescas y

Denticulados, los Concheros Asturienses y Portugueses, el Mesolítico Geométrico y el Mesolítico Postaziliense con Geométricos).

11.1. El Epipaleolítico de la península Ibérica

11.1.1. El Aziliense

El Aziliense se desarrolla entre 11,5 y 9 ka BP y toma su nombre del yacimiento pirenaico-francés de Mas d'Azil. Se extiende por la cornisa Cantábrica, el norte de los Pirineos y la región francesa del Perigord. El origen del Aziliense está en el Magdaleniense Final cantábrico, concretamente a partir de la mejoría climática que supuso el interestadio Alleröd (12-11 ka BP), ya que desde entonces se observa un descenso en el número de útiles óseos, que podría deberse a la abundancia en la disponibilidad de madera y su posible empleo en la fabricación de herramientas.

La industria lítica aziliense se caracteriza por la presencia de "raspadores unguiformes" (raspador con hocico en forma de uña y bordes ligeramente rebajados) y la microlitización, predominando las hojitas de dorso abatido y las "puntas azilienses" (punta sobre hoja con un borde curvo formado por retoque abrupto). El útil óseo típico es el "arpón aziliense" (arpón plano con perforación ojival en la base y una sola hilera de dientes), que supone una evolución desde los tipos alargados con abultamiento en la base y sin perforación del Magdaleniense.

En el río Asón (Cantabria), se han reconocido los dos sistemas de ocupación del territorio descritos por BINFORD: "movilidad logística" (movimiento de pequeños grupos de trabajo que van y vuelven al campamento residencial) y "movilidad residencial" (movimiento de toda la banda que traslada el campamento residencial de un lugar a otro). Se conocen más de 50 yacimientos desde Galicia hasta Navarra, tanto en la costa como en la montaña (hasta los 1000 m de altura).

En cuanto a la subsistencia, se incrementa la tendencia ya existente desde el Magdaleniense a la diversificación e intensificación en la explotación de los recursos alimentarios, capturándose una gran variedad de mariscos, peces y aves.

Las muestras de arte son escasas en el Aziliense, salvo los cantos pintados (exclusivos de esta cultura) y algunas decoraciones geométricas grabadas en arpones y colgantes óseos. El descenso del arte mueble y la práctica desaparición del arte rupestre pueden deberse a una transformación ideológica. Debieron de ocurrir cambios sociales importantes que no son fácilmente observables y que pudieron estar motivados por la mejoría climática.

En cuanto a los enterramientos, el más conocido del Aziliense ibérico es el de Los Azules (Asturias): una inhumación en fosa cubierta por una losa de piedra de un hombre de unos 40 años, tendido sobre la espalda, presentando elementos claramente ritualizantes (restos de ocre, algunos instrumentos líticos y óseos y un montón de conchas de moluscos).

11.1.2. El Epipaleolítico Microlaminar

El Epipaleolítico Microlaminar se desarrolla entre 11 y 9 ka BP en el Mediterráneo y el valle del Ebro. Su origen está en el Magdaleniense Superior mediterráneo.

El material óseo disminuye considerablemente y la industria lítica presenta leves variaciones que han sido clasificadas según un criterio funcional (FORTEA):

– *Facies Sant Gregori* (por el yacimiento catalán homónimo). Se caracteriza por el predominio de raspadores (50%), generalmente sobre láminas, y la abundancia de

microlitos (25%), destacando las hojitas de dorso abatido. El resto de la industria son fundamentalmente piezas de sustrato, siendo muy escasos los microlitos geométricos.

– *Facies Mallaetes* (por el yacimiento valenciano homónimo). Se caracteriza por el predominio, aunque no tanto como en la facies Sant Gregori, de raspadores (⅓), también sobre láminas, y la presencia menor de buriles (10%) y microlitos (10%), destacando también las hojitas de dorso abatido. El resto de la industria son fundamentalmente piezas de sustrato, siendo inexistentes los microlitos geométricos.

En cuanto a la ocupación del territorio, se observa una mayor fragmentación regional y una tendencia hacia el sedentarismo. La movilidad residencial va dejando paso a la movilidad logística, con campamentos multifuncionales de larga ocupación rodeados por yacimientos destinados a actividades especializadas (caza, recolección, marisqueo, obtención de materias primas, etc.) Los hábitats suelen hallarse en cuevas y abrigos.

En cuanto a la subsistencia, se incrementa la tendencia ya existente desde el Magdaleniense a la diversificación e intensificación en la explotación de los recursos. Existen pruebas de caza especializada sobre ciervo y cabra montés, aparte del predominio de lagomorfos (conejos y liebres). Pero la mejoría climática debió de suponer también un aumento de la recolección de frutos silvestres.

El arte casi desaparece (excepto algunos cantos y plaquetas decorados). En Cueva de Nerja (Málaga) hay un enterramiento femenino en posición lateral y con los brazos y piernas flexionados, con un conjunto de piedras rodeando el cadáver y restos de ocre.

11.2. El Mesolítico de la península Ibérica

11.2.1. El Mesolítico de Muescas y Denticulados

El Mesolítico de Muescas y Denticulados es una facies macrolítica representada en el Mediterráneo (sobre todo, en Cataluña) y el valle del Ebro entre 9 y 7,5 ka BP. En algunos yacimientos conecta el Epipaleolítico Microlaminar con el Mesolítico Geométrico.

La cultura material se restringe prácticamente a la industria lítica, caracterizada por la talla expeditiva (mediante percusión directa dura), los soportes sobre lascas y un alto número de útiles de sustrato, destacando las muescas y los denticulados. La funcionalidad de muescas y denticulados, vinculada a la transformación de materiales perecederos como la madera y las pieles, encaja con la ausencia de útiles óseos.

Las estrategias de ocupación siguen el modelo logístico y los hábitats se hallan normalmente en cuevas y abrigos. La caza constituye la base económica, mientras que el marisqueo aporta una importante fuente de nutrientes en emplazamientos costeros.

11.2.2. El Asturiense

El Asturiense es un período mesolítico que se desarrolla en el oriente de Asturias y el occidente de Cantabria entre 9 y 5,5 ka BP.

El elemento más característico de su industria es el “pico asturiense” (núcleo de cuarcita modificado en un extremo para conseguir una punta roma), cuyo uso se relaciona con el marisqueo y cuya tosca tipología llevó a pensar a los primeros arqueólogos que correspondía al Paleolítico Inferior o Medio. También destacan las raederas, las muescas y los denticulados. Las herramientas óseas se reducen, pero hay que destacar los “anzuelos” (huesos doblemente apuntados).

El modelo de ocupación asturiense es el de la movilidad logística, con campamentos residenciales de larga duración en las costas y movimientos estacionales hacia el interior.

Los principales yacimientos son costeros, destacando los Mazaculos, Molino de Gasparín y La Riera.

La subsistencia se basaba en la explotación de los recursos marinos (pesca y marisqueo), complementaba con la caza en los bosques cercanos (ciervos, corzos y jabalís).

En Molino de Gasparín (Asturias), se ha descubierto un enterramiento con un contexto ritual similar al de Los Azules, pero incluyendo además el ajuar tres picos asturienses. El paralelismo ha sido interpretado en clave de continuidad Aziliense-Asturiense.

11.2.3. El Mesolítico Postaziliense con Geométricos

La comunidad arqueológica ha distinguido siempre la existencia de dos realidades distintas del Mesolítico cantábrico (9-5,5 ka BP): el litoral occidental dominado por el Asturiense y el litoral oriental y el interior dominados por una evolución del Aziliense caracterizada por la incorporación de elementos geométricos.

En Braña-Arintero (León), en la vertiente sur de la cordillera Cantábrica, se han encontrado dos esqueletos humanos en el interior de una cueva, con restos de ocre y de un posible envoltorio de pieles o fibras vegetales. En Xestido (interior de Lugo), se ha hallado una industria lítica que encaja perfectamente en el Postaziliense. Ambos emplazamientos deben hacernos reconsiderar los modelos de ocupación del territorio de estas comunidades mesolíticas, quizás más extensos de lo que pensamos.

11.2.4. Los Concheros Portugueses

La cultura de los Concheros Portugueses se desarrolla en el litoral meridional portugués, desde la desembocadura del Tajo hasta el Algarve, entre 8,5 y 7 ka BP. Los yacimientos se caracterizan por la presencia de grandes depósitos estratigráficos de conchas.

La cultura material es fácilmente reconocible. Los elementos más destacados de la industria lítica son los microlitos geométricos (trapecios, triángulos y segmentos) obtenidos con microburil. Los útiles óseos son escasos.

La ocupación responde a un modelo logístico, existiendo dos tipos de yacimientos:

- Campamentos-base, de gran extensión, ubicados en lugares ricos desde el punto de vista medioambiental, que permitirían una economía de amplio espectro. En estos campamentos se han encontrado estructuras de hábitats elaboradas, necrópolis e industrias líticas con predominio de geométricos.
- Sitios especializados, de pequeña dimensión, objeto de ocupaciones esporádicas y sucesivas, que permitirían una economía de corto espectro especializada (fundamentalmente pesca y marisqueo). En estos sitios, predomina una industria lítica generada a partir de técnicas de talla expeditiva.

Predominan los hábitats al aire libre, aunque también los hay en cueva y en abrigo. Las redes de contacto a larga distancia se heredaron del Paleolítico Superior y probablemente se basaban, según modelos etnográficos, en unidades de reproducción y redes de seguridad. Se han propuesto redes de contacto con la Meseta y Andalucía así como la posibilidad de contactos por vía marítima por *navegación de cabotaje* (sin alejarse de la costa), aunque no existen evidencias arqueológicas al respecto.

La subsistencia se caracteriza por la explotación diversificada de los recursos (caza, pesca, marisqueo y recolección). Los animales más capturados son el ciervo, el jabalí, los lagomorfos y las aves. Cabe destacar que, según estudios isotópicos de restos humanos recuperados en enterramientos mesolíticos, el mayor aprovechamiento de proteínas acuáticas (hasta un 50%) se aprecia en los Concheros Portugueses. También se han encontrado restos de perros, algunos de los cuales podrían haber sido enterrados y no consumidos, lo que ha hecho pensar en que podrían haber sido utilizados por los hombres como ayuda en las expediciones de caza. La confirmación de esta hipótesis significaría que las poblaciones mesolíticas portuguesas habrían sido capaces ya de domesticar al perro.

El arte se reduce a adornos consistentes en conchas perforadas, vértebras de pez seccionadas y perforadas y pendientes de piedra y hueso. Extraordinarios son los centenares de enterramientos hallados cerca de los ríos Muge (p. ej., Cabeço de Arruda) y Sado (p. ej., Cabeço do Pez). Los cuerpos se depositan sobre los propios concheros. Las sepulturas suelen ser individuales, aunque también las hay múltiples pero solo en el caso de las mujeres. Los restos infantiles se encuentran separados de los adultos, en áreas diferenciadas y apartadas. Los ajuares se limitan a los adornos en conchas.

11.2.5. El Mesolítico Geométrico

El Mesolítico Geométrico es una facies microlítica representada en el Mediterráneo (sobre todo, en Valencia) y el valle del Ebro entre 9 y 7 ka BP.

La cultura material se caracteriza por una industria lítica laminar, con abundancia de geométricos. El instrumental óseo es escaso. El yacimiento de Cocina (Valencia) permitió diferenciar cuatro fases con elementos geométricos, de las cuales las dos primeras corresponden al Mesolítico Geométrico y las dos últimas marcarían la transición al Neolítico y el Neolítico. Predominan los trapecios en Cocina I y los triángulos en Cocina II. Estudios de huellas de uso apuntan al uso de los útiles geométricos como puntas de proyectil para la caza.

Las estrategias de ocupación combinan la movilidad logística y residencial. Los hábitats se hallan normalmente en cuevas y abrigos, aunque también existen algunos importantes yacimientos al aire libre.

En cuanto a la subsistencia, se combinan la diversificación general en el aprovechamiento de los recursos y la especialización estacional en ciertos alimentos. La dieta se basaba en la caza y la recolección, complementaba con la pesca y el marisqueo donde era posible. Las especies dominantes son el ciervo, el jabalí, la cabra y el corzo.

En cuanto al arte, básicamente se reduce a adornos sobre elementos naturales poco modificados: conchas marinas, huesos y dientes. También se hallan plaquetas con representaciones geométricas. Estas representaciones continúan con la tradición expresiva no figurativa iniciada durante el Epipaleolítico Microlaminar. Hay una gran abundancia de enterramientos, sobre concheros y con ofrendas. En la necrópolis al aire libre de El Collao (Valencia), se han contabilizado 15 enterramientos consistentes en pequeñas fosas practicadas sobre el propio conchero y los cuerpos se encuentran en posición lateral y con los brazos y piernas flexionados.

12. El arte mueble paleolítico

12.1. Introducción

El arte paleolítico se divide por razones didácticas en dos grupos: *arte rupestre* (realizado sobre soportes fijos, como paredes de cuevas y paredes rocosas) y *arte mueble* (realizado sobre pequeños objetos susceptibles de ser transportados). Mientras el arte rupestre fue considerado desde su descubrimiento como la máxima manifestación de la capacidad de simbolización humana durante el Paleolítico y de la belleza en la Prehistoria (considerándose una más de las bellas artes), el arte mueble ocupó un lugar menor, como si de un arte meramente decorativo se tratara, con una consideración más utilitaria. Hoy sabemos que ambos tipos de arte son utilitarios, en el sentido de que se hicieron para algo más que la simple contemplación estética, y que ambos nacen del mismo impulso simbolizador, formando parte del relato que acompaña a las emergencias cognitivas que nos van haciendo más humanos.

El arte mueble aparece generalmente en la zona de hábitat del yacimiento (en los ámbitos de trabajo, cocina o descanso), pero en otras ocasiones aparece en contextos cargados de simbolismo (enterramientos, pozos de ofrendas o recintos especiales).

El primer arte mueble europeo muestra ya una belleza y una técnica sorprendentes, como puede verse en la escultura de caballo en marfil de Vogelherd (atribuida al Auriñaciense alemán). En Iberia, en cambio, tanto el arte mueble como el rupestre siguen presentando un desarrollo gradual y un desigual reparto cronológico y geográfico. En cuanto a la cronología, el arte mueble va creciendo en calidad y en cantidad desde el PSI hasta la explosión creativa del Magdaleniense Medio. En cuanto a la geografía, el área cantábrica ofrece el repertorio más espectacular y variado, con claros paralelos franceses, mientras que en el resto peninsular la mayoría tiene una distribución periférica y costera.

12.2. La naturaleza del arte mueble peninsular

Cada ámbito está condicionado por las materias primas disponibles, por su biotopo, por su desarrollo cultural y por las redes de intercambio. En la actualidad, los objetos de arte mueble son estudiados con una metodología de *cadena operativa*. Se trata de conocer y reconstruir todo el proceso en sus diferentes etapas: el diseño en la mente del creador, la selección y obtención de la materia prima, las técnicas empleadas en su elaboración, el uso que tuvieron durante su vida útil, cómo fue su final, los procesos postdeposicionales sufridos tras su abandono y el tratamiento necesario para su conservación.

12.2.1. Las materias primas y los tipos de objetos

Distinguimos dos tipos de soportes:

– *Soportes orgánicos*, entre los que hay diferentes tipos de huesos, astas y dientes normalmente de mamíferos, conchas de moluscos y vértebras de peces. El marfil, tan usado en el arte paleolítico centroeuropeo, es muy raro en Iberia. Algunos huesos, por su tipo de morfología, condicionan el tipo de objetos: las falanges de ciervo para hacer silbatos, los hioides para ser recortados en forma de cabeza de caballo o cabra, los caninos atrofiados de ciervo para un tipo de colgante, los huesos de aves para estuches o flautas y el asta para azagayas, arpones, bastones, propulsores y varillas.

– *Soportes inorgánicos*, que son diferentes tipos de rocas. En el Cantábrico, son frecuentes las cuarcitas, cuya superficie externa, lisa y brillante en los cantos rodados, fue decorada en ocasiones. También las plaquetas desprendidas de las paredes de las cuevas o las areniscas transportadas hasta el yacimiento.

LEROI-GOURHAN estableció en 1965 una útil clasificación que combina criterios de forma, función y significado:

	Significado	**Función**		**Forma**
Arte de los útiles y armas	No religiosos	Utilitarios	Uso precario	Azagayas, arpones, agujas y compresores
			Uso prolongado	Bastones, propulsores, espátulas, varillas, flautas y tubos
Objetos para colgar		No utilitarios	Para colgar	Colgantes, contornos recortados y rodetes
Objetos religiosos	Religiosos		Para el culto	Esculturas (animales y humanas) y huesos y plaquetas decorados

12.2.2. Las técnicas de realización

Las manifestaciones artísticas que reciben los soportes se realizan mediante procesos técnicos sencillos: grabar (las más usada en el arte mueble ibérico), pintar (muy rara en el arte mueble ibérico), recortar, perforar, desgastar con abrasivos, pulir y modelar.

12.2.3. Los temas tratados y el imaginario mobiliar

Los temas tratados en el arte mueble ibérico son básicamente tres:

– *Signos*. Son el tema más representado. Pueden ser muy simples (una raya, una muesca, unos trazos pareados o unos impactos sobre bloques de cuarcita) o muy elaborados (representación esquemática de un animal u objeto: tectiformes, escaleriformes, etc.) Los más simples suelen aparecer en objetos de uso precario (como azagayas y arpones) y se les atribuye una finalidad meramente operativa (mejorar la adherencia al mango, depositar veneno, marca de propiedad, etc.) Los más elaborados suelen tener correspondencia en el arte rupestre y probablemente aluden a significados más complejos.

– *Figuras animales*. El inventario dista mucho de reflejar la biodiversidad de cada área, pero sí responde al interés como recurso alimentario. Los más representados en la península Ibérica son el ciervo, el caballo, la cabra y el bisonte. En el Cantábrico, predominan las ciervas en el Magdaleniense sin arpones y los bisontes en el Magdaleniense con arpones. También destacan los renos en este segundo período, pese a ser casi inexistentes entre la fauna consumida. En el Mediterráneo, apenas aparece el conejo, pese a ser con gran diferencia la especie más consumida.

– *Figuras humanas*. Son muy escasas en Iberia. No existen las esculturas femeninas que realzan los caracteres sexuales o maternales (*Venus*). Destaca la mujer bestializada como cabra tallada en asta de Las Caldas (Asturias).

12.3. El reparto cronológico, las convenciones y los objetos

Los primeros objetos de arte mueble ibérico corresponden al Musteriense. Durante el PSI y el Solutrense van aumentando. Pero será en el Magdaleniense cuando se produzca el gran salto, tanto en calidad como en cantidad y variedad.

12.3.1. El Musteriense

El reconocimiento del arte mueble musteriense forma parte del debate sobre el comienzo del llamado “comportamiento humano moderno” en relación con la capacidad de simbolización. Se han encontrado adornos colgantes realizados mediante perforaciones sobre conchas marinas decorados con colorantes en Cueva de los Aviones y Cueva Antón (Murcia) y Lezetxiki (País Vasco), datados hacia 50 ka BP (PMC). Destaca la ausencia de este tipo de objetos en los numerosos yacimientos del MF.

12.3.2. Paleolítico Superior Inicial

El arte mueble no existe por ahora en contextos de Chatelperroniense y es muy escaso en contextos de Auriñaciense. No obstante, dentro del Auriñaciense, merecen citarse algunos adornos colgantes, conchas marinas perforadas y fragmentos de huesos con siluetas animales grabadas o pintadas. Aparece además un tipo de colgante que tendrá larga perduración y significado en el Paleolítico Superior europeo: los caninos atrofiados de ciervo, que a veces presentan profundas estrías grabadas. El Gravetiense tampoco es muy rico, pero tenemos colgantes, huesos decorados y el comienzo de la gran colección de plaquetas grabadas y pintadas del Mediterráneo, sobre todo de Parpalló (Valencia).

12.3.3. El Solutrense

Los colgantes aumentan en número y variedad. Destaca el uso de huesos más trabajados, mediante el recortado y el modelado volumétrico, sobre todo el ámbito cantábrico, en sintonía con el Solutrense francés. También se constata el aumento de los signos y los grabados sobre plaquetas, destacando las de Parpalló (Valencia).

12.3.4. El Magdaleniense

Los signos se multiplican y los animales se representan con un creciente realismo, representándose incluso el movimiento. Puede dividirse en dos fases:

- *Magdaleniense sin arpones*. Lo más destacable son las ciervas de trazo estriado, que también aparecen en el arte rupestre y han sido interpretadas como un signo de la existencia de una "macrobanda" entre Asturias y Cantabria (MOURE). Los útiles y armas en hueso experimentan un fuerte incremento y se decoran con motivos lineales y geométricos (ángulos, zigzags, rombos, escaleriformes, tectiformes, etc.)
- *Magdaleniense con arpones*. Aparecen nuevos objetos por influjo francés (como bastones perforados, espátulas pisciformes, contornos recortados y rodetes), que se acompañan de decoraciones animales que responden a nuevas convenciones como los bisontes de perfil o las cabras en visión frontal. También se incorporan nuevas figuras como los renos y los peces. Durante el Magdaleniense Final aparece un estilo francamente naturalista. El Magdaleniense mediterráneo participa en menor medida de esta efervescencia creativa cantábrica.

12.4. El reparto geográfico y las grandes colecciones

12.4.1. El Cantábrico

Esta área va desde el centro de Asturias hasta Navarra. El Paleolítico Superior en Galicia es mal conocido, aunque existen algunos colgantes de probable atribución magdaleniense (p. ej., Cova Eirós). En la cuenca del Nalón (Asturias), destacan las cuevas de Las Caldas y La Viña, donde se han encontrado figuras humanas grabadas en plaquetas y talladas en asta, incluyendo una mujer bestializada que es única en Iberia. En la cuenca del Sella (Asturias), destaca la Cueva del Buxu, con una escultura de ave solutrense sobre un colmillo de oso de las cavernas. En Cantabria, Cueva del Castillo (colección de ciervas de trazo estriado y bastón perforado con un ciervo grabado),
Cueva del Pendo (bastón perforado faliforme y grabados con signos y cabezas de ciervas) y Altamira (colección de huesos grabados con ciervas de trazo estriado). En el País Vasco, Lezetxiki (colgantes musterienses) y Ekain (extraordinaria plaqueta del Magdaleniense Superior, con la superposición de una cabra montés y un ciervo). En Navarra, tenemos los caballos grabados sobre plaquetas de la cueva de Abauntz.

12.4.2. El interior peninsular y Portugal

En la Meseta, existen pocas piezas, pero algunas de extraordinaria calidad, todas asignables al Magdaleniense y normalmente sobre piedra. Destaca la colección de plaquetas con representaciones animales de Cueva de la Hoz (Guadalajara).

En Portugal, se han hallado colgantes sobre conchas y dietes de ciervo desde el Gravetiense y una plaqueta solutrense con cabras grabadas en Vale Boi (Algarve). La mayoría de las piezas son también magdalenienses y sobre soporte pétreo.

12.4.3. Cataluña y el valle del Ebro

Estas áreas presentan un arte de tradición mediterránea. Salvo algunos signos sobre hueso de cronología gravetiense en Balma de la Griera (Tarragona), casi todo el arte mueble corresponde al Magdaleniense Superior, como las cabezas de cierva grabadas sobre hueso en Bora (Girona).

12.4.4. Levante y Andalucía

Esta zona está marcada por la extraordinaria colección de más de 5000 plaquetas grabadas y pintadas de Parpalló (Valencia), que arrancan en el Gravetiense Reciente (desde 25 ka BP) y llegan al Magdaleniense Superior (hacia 11 ka BP). Entre estas plaquetas, sobresale la cierva solutrense que amamanta a un cervatillo, que presenta los típicos trazos pareados solutrenses. Durante el Magdaleniense aparecen figuras más estilizadas y en movimiento, signos más complejos y nuevas técnicas como el trazo múltiple, las tintas planas y la bicromía. En Mallaetes (Valencia), existe otra colección de plaquetas parecida aunque más escasa. Finalmente, en cueva de Nerja (Málaga), encontramos un percebe con dos entalladuras datado en 28 ka BP.

13. El arte rupestre paleolítico de los cazadores-recolectores de la península Ibérica

13.0. Introducción

Mientras que el arte mueble paleolítico se distribuye a lo largo de toda Europa, el arte rupestre se concentra básicamente en Francia e Iberia. La gran mayoría de los objetos de arte mueble se encuentra en las zonas de hábitat, mezclada con otros restos óseos y líticos. Las figuras rupestres, en cambio, suelen emplazarse en lugares apartados de los hábitats. El tamaño y la complejidad técnica del arte rupestre suelen ser superiores a los del arte mueble. Además, tradicionalmente se ha pensado que el arte rupestre es el soporte en que se manifiestan las creencias más profundas de las sociedades paleolíticas, aunque hoy sabemos que el arte mueble tampoco fue ajeno a las mismas. La primera cueva con arte rupestre fue Altamira y se dio a conocer públicamente por SAUTUOLA en 1879.

13.2. Soportes y técnicas

13.2.1. Soportes

Se distinguen tres soportes en función del grado de radiación solar soportado por las figuras y la protección natural para su conservación:

– *Paredes, techos y suelos de las cuevas*, donde la luz solar no penetra en ningún momento y las imágenes están muy protegidas.

– *Abrigos rocosos o áreas externas de las cuevas*, donde la luz ilumina las imágenes en algún momento del día y estas están bastante protegidas.

– *Superficies de rocas al aire libre*, donde la luz diurna permite la contemplación prolongada de las imágenes y estas están desprotegidas. Son ejemplos de buen soporte los *esquistos* (roca dura caracterizada por su hojosidad) y de mal soporte las *calizas*

(roca sedimentaria muy porosa). En la cuenca media del Duero, existen importantes muestras de arte rupestre sobre roca al aire libre (p. ej., Mazouco y Siega Verde).

El arte paleolítico documentado en el primer soporte es mucho más abundante que el documentado en los otros dos. Además, las características del soporte son determinantes a la hora de seleccionar la técnica, pues las pinturas se pierden con gran facilidad en los lugares que más en contacto están con la atmósfera. La técnica que mejor se conserva en los yacimientos menos protegidos es el grabado.

13.2.2. Técnicas

La técnica principal es la *pintura*. Se utilizan diversos tonos cromáticos (gradientes del rojo, amarillo y negro) derivados de la composición del pigmento, que suele ser a base de *ocres* (óxidos de hierro) para los rojos y amarillos y *carboncillos* (carbón vegetal) para los negros. La aplicación del pigmento podía ser en seco o disuelto en agua. Las herramientas utilizadas van desde las yemas de los dedos hasta pinceles, espátulas, trozos de piel e incluso posibles aerógrafos.

Existen, a su vez, diversas técnicas de pintura:

- *Punteado*, que consiste en la disposición sucesiva de puntos.
- *Trazo continuo*, que consiste en la disposición de líneas regulares.
- *Trazo discontinuo*, que consiste en la disposición de líneas irregulares.
- *Tinta plana*, que es la distribución uniforme del color en cantidad y en intensidad.
- *Soplado*, que es la proyección del pigmento hacia la pared, bien soplando con la boca, bien usando posibles aerógrafos.

La segunda técnica en importancia es el *grabado*. Las herramientas empleadas son en su mayor parte de origen pétreo (buriles, lascas y hojitas), aunque también se ha constatado el uso de los dedos y se presume el uso de madera y de huesos apuntados. Las herramientas escogidas influirán sin duda en el estilo: las *incisiones en V* provienen de herramientas con punta o superficie afilada y las *incisiones en U* de herramientas con punta o superficie roma.

También existen, a su vez, diversas técnicas de grabado:

- *Piqueteado*, que consiste en la aplicación de impactos sucesivos que provocan el desconchado de la superficie.
- *Raspado*, que consiste en la eliminación de una capa del soporte, dejando al descubrimiento la capa anterior, que ofrece una tonalidad distinta.
- *Trazo simple o múltiple*, que es el silueteado mediante una sola línea o varias líneas paralelas poco agrupadas.
- *Trazo estriado*, que es el silueteado mediante varias líneas paralelas muy agrupadas.
- *Trazos digitales*, que son realizados con el dedo sobre superficies blandas.

13.3. Categorías temáticas

13.3.1. Signos

Una representación es un signo cuando no puede identificarse con certeza con formas animales o humanas. Constituyen la mayoría de las figuras conocidas y presentan gran diversidad morfológica: puntos, digitaciones, trazos, claviformes, geométricos, etc.

13.3.2. Zoomorfos

En el arte parietal, tienen gran relevancia los herbívoros, normalmente presas de caza, como los bisontes, caballos, ciervos y cabras. Es típico que se omita la representación de ciertas partes del animal, por lo que podemos encontrar cuerpos sin cabezas, partes delanteras sin nada más, partes traseras sin nada más, etc. Destacan los animales "fantásticos", que presentan características extrañas (cabezas desproporcionadamente pequeñas o grandes, patas muy cortas o muy largas, etc.) o de diferentes animales (cabezas de un animal con cuerpo de otro o con rasgos de otro).

13.3.3. Antropomorfos

Se encuentran en poca cantidad. Frente al tratamiento generalmente realista de las figuras animales, los antropomorfos casi siempre presentan rasgos deformes. Muchos autores les llamas "fantasmas" o "batracios" y se cree que se deben más a motivos culturales que a incapacidad técnica. Las *Venus* típicas del arte rupestre europeo no se han constatado con claridad en el Paleolítico ibérico.

13.3.4. Manos

Son muy abundantes y pueden haberse ejecutado en *positivo* (impregnando la palma con color para plasmar su huella en superficie) o en *negativo* (silueteando la mano sobre la superficie a través del soplado del pigmento).

13.3.5. Seres híbridos

Son figuras mitad hombre mitad animal. Suelen interpretarse como "chamanes" o "hechiceros". Destaca el hombre-bisonte de El Castillo, donde aprovechando formas rocosas sugerentes se añadieron detalles pintados y grabados.

13.3.6. Asociaciones y escenas

A menudo nos encontramos con paneles decorados con diferentes tipos de figuras. No parecen apreciarse apenas "escenas" como tales, pero sí cierta relación entre las figuras. LEROI-GOURHAN descubrió una distribución temática según la partes topográficas de las cuevas, desde los grandes animales que se exhiben en los lugares centrales hasta la acumulación de signos complejos que se emplazan en las estancias más apartadas. También identificó un binomio temático principal caballo/bisonte en los paneles centrales y más importantes de las cuevas, en torno al cual se posicionan el resto de los animales y demás figuras. Todas estas estructuras estarían relacionadas con todo un sistema de significados simbólicos. Pero lo cierto es que tales estructuras están lejos de ser una constante en la enorme diversidad de cuevas pintadas.

Por otra parte, debe destacarse la aparente ausencia de imágenes vegetales y paisajes, aunque algunos signos podrían representar el mundo vegetal.

13.4. Cronología

13.4.1. El sistema crono-estilístico de BREUIL

BREUIL y LEROI-GOURHAN establecieron sendas cronologías basadas en estilos, siguiendo un esquema evolutivo-lineal. BREUIL concebía la existencia de dos ciclos crono-culturales de representación en el Paleolítico: el "auriñaco-perigordiense" y el "solútreo-magdaleniense". Los presupuestos básicos de este sistema son que lo más simple técnica y morfológicamente es siempre lo más antiguo y que las superposiciones de figuras también indican una evolución temporal.

13.4.2. El sistema crono-estilístico de LEROI-GOURHAN

El modelo de LEROI-GOURHAN establece 4 estadios figurativos que suponen la definición de 6 estilos:

Estadio	Estilo	Características	Atribución
Geométrico Puro (trazos sueltos)	**Estilo Prefigurativo**	Trazos incisos y manchas de color	Chatelperroniense
Figurativo Geométrico (zoomorfos con tendencia geométrica)	**Estilo I**	Animales incompletos y vulvas	Auriñaciense
	Estilo II	Animales completos muy desproporcionados con línea cérvico-dorsal en S muy marcada y primeras asociaciones de figuras	Gravetiense
Figurativo Sintético (zoomorfos fácilmente identificables)	**Estilo III**	Animales menos desproporcionados con línea cérvico-dorsal en S más suave	Solutrense y Magdaleniense Arcaico
Figurativo Analítico (zoomorfos muy realistas)	**Estilo IV Antiguo**	Naturalismo y detallismo y despiece en M	Magdaleniense Inferior y Medio
	Estilo IV Reciente	Movimiento con menor detallismo	Magdaleniense Superior y Final

El ciclo auriñaco-perigordiense de BREUIL se correspondería con los tres primeros estilos de LEROI-GOURHAN y el solútreo-magdaleniense con los tres últimos. Ejemplos paradigmáticos de paneles decorados con figuras de estilo IV en la región cantábrica son El Castillo, Tito Bustillo y Ekain.

13.6. Aproximación al significado

Son tres los aspectos a tener en cuenta: el tema, el contexto y la etnología.

13.6.1. El arte por el arte

Esta tesis, defendida por LARTET y MORTILLET, se basa en que las decoraciones paleolíticas son realizadas únicamente por el mero placer estético, sin tener ningún carácter trascendente.

13.6.2. La magia de la caza y de la fecundidad

Esta tesis, defendida por BREUIL y OBERMAIER y basada en modelos etnológicos, parte del hecho de que la "magia simpática" se fundamenta en la relación o identificación entre la imagen y el sujeto real, de forma que si se actúa sobre la imagen del animal se actúa sobre el propio animal. El proceso mágico tendría dos finalidades: la caza y la fecundidad. En el interior de las cuevas tendrían lugar ceremonias mágicas y religiosas donde solo podrían participar los iniciados y que serían oficiadas por hechiceros, representados en las pinturas por los seres híbridos. Las supuestas flechas y heridas sobre los zoomorfos han servido también para sustentar esta teoría.

13.6.3. Las teorías estructuralistas

El punto de partida de los investigadores estructuralistas es el rechazo de las hipótesis etnológicas. LEROI-GOURHAN afirmó que prácticamente la mitad de los animales representados son caballos y bisontes. Basándose en esta dicotomía, concibió el conjunto de representaciones naturalistas como la yuxtaposición de un principio femenino (bisontes) y un principio masculino (caballos). De manera análoga, habría signos masculinos (signos tenues y largos) y femeninos (signos plenos y geométricos).

13.6.4. El chamanismo

CLOTTES y LEWIS-WILLIAMS defienden la tesis chamánica en base a dos argumentos: el neuropsicológico (el sistema nervioso humano puede generar estados de conciencia alterada) y el etnológico (el chamanismo está documentado en comunidades cazadoras-recolectoras de todo el mundo). El origen del chamán estaría en la necesidad de racionalizar el acceso a los estados alterados de conciencia.

Bibliografía

- MENÉNDEZ, M. (coord.) (2012): *Prehistoria Antigua de la Península Ibérica*. UNED. Madrid.
- MENÉNDEZ, M.; RIVERA, Á. (2012): "Las conductas simbólicas en el Paleolítico. Un intento de comprensión y análisis desde el estructuralismo funcional". En *Espacio, Tiempo y Forma*, núm. 4, pp. 11-41. UNED. Madrid.
- EIROA, J. J. (2009): *Nociones de Prehistoria General*. Ariel. Barcelona.
- GILMAN, A. (1984): "Explaining the Upper Paleolithic Revolution". En SPRINGS, M. (ed.): *Marxist Approaches in Archaeology*, pp. 115-126. Cambridge University Press. Cambridge.
- RIPOLL, S. (coord.) (2010a): *La Prehistoria y su metodología*. UNED. Madrid.
- RIPOLL, S. (coord.) (2010b): *Prehistoria I. Las primeras etapas de la humanidad*. UNED. Madrid.
- SANCHIDRIÁN, J. L. (2009): *Manual de arte prehistórico*. Ariel. Barcelona.
- TRIGGER, B. G. (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*. Crítica. Barcelona.